



Presenta:

# LA ARAUCANA

# Alonso de Ercilla y Zúñiga

## ÍNDICE

### PRIMERA PARTE

CANTO I  
CANTO II  
CANTO III  
CANTO IV  
CANTO V  
CANTO VI  
CANTO VII  
CANTO VIII  
CANTO IX  
CANTO X  
CANTO XI  
CANTO XII  
CANTO XIII  
CANTO XIV  
CANTO XV

### SEGUNDA PARTE

CANTO XVI  
CANTO XVII  
CANTO XVIII  
CANTO XIX  
CANTO XX  
CANTO XXI  
CANTO XXII  
CANTO XXIII  
CANTO XXIV  
CANTO XXV  
CANTO XXVI  
CANTO XXVII  
CANTO XXVIII  
CANTO XXIX  
Canto XXX

### TERCERA PARTE

CANTO XXXI  
CANTO XXXII  
CANTO XXXIII  
CANTO XXXIV  
CANTO XXXV  
CANTO XXXVI  
CANTO XXXVII  
Canto XXXVIII

## DECLARACION DE ALGUNAS DUDAS QUE SE PUEDEN OFRECER EN ESTA OBRA

### PRIMERA PARTE

#### CANTO I

EL CUAL DECLARA EL ASIENTO Y DESCRIPCIÓN DE LA  
PROVINCIA DE CHILE Y ESTADO DE ARAUCO, CON LAS  
COSTUMBRES Y MODOS DE GUERRA QUE LOS NATURALES  
TIENEN; Y ASIMISMO TRATA EN SUMA LA ENTRADA Y  
CONQUISTA QUE LOS ESPAÑOLES HICIERON HASTA QUE  
ARAUCO SE COMENZÓ A REBELAR.

No las damas, amor, no gentilezas  
de caballeros canto enamorados,  
ni las muestras, regalos y ternezas  
de amorosos efectos y cuidados;  
mas el valor, los hechos, las proezas  
de aquellos españoles esforzados,  
que a la cerviz de Arauco no domada  
pusieron duro yugo por la espada.

Cosas diré también harto notables  
de gente que a ningún rey obedecen,  
temerarias empresas memorables  
que celebrarse con razón merecen,  
raras industrias, términos loables  
que más los españoles engrandecen  
pues no es el vencedor más estimado  
de aquello en que el vencido es reputado.

Suplícoos, gran Felipe, que mirada  
esta labor, de vos sea recebida,  
que, de todo favor necesitada,  
queda con darse a vos favorecida.  
Es relación sin corromper sacada  
de la verdad, cortada a su medida;  
no despreciéis el don, aunque tan pobre,  
para que autoridad mi verso cobre.

Quiero a señor tan alto dedicarlo,  
porque este atrevimiento lo sostenga,  
tomando esta manera de ilustrarlo,

para que quien lo viere en más lo tenga;  
y si esto no bastare a no tacharlo,  
a lo menos confuso se detenga  
pensando que, pues va a Vos dirigido,  
que debe de llevar algo escondido.

Y haberme en vuestra casa yo criado,  
que crédito me da por otra parte,  
hará mi torpe estilo delicado,  
y lo que va sin orden, lleno de arte;  
así, de tantas cosas animado,  
la pluma entregaré al furor de Marte:  
dad orejas, Señor, a lo que digo,  
que soy parte dello buen testigo.

Chile, fértil provincia y señalada  
en la región antártica famosa,  
de remotas naciones respetada  
por fuerte, principal y poderosa;  
la gente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda y belicosa,  
que no ha sido por rey jamás regida  
ni a extranjero dominio sometida.

Es Chile norte sur de gran longura,  
costa del nuevo mar, del Sur llamado,  
tendrá del leste a oeste de angostura  
cien millas, por lo más ancho tomado;  
bajo el polo Antártico en altura  
de veinte y siete grados, prolongado  
hasta do el mar Océano y chileno  
mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares, que pretenden,  
pasando de sus términos, juntarse,  
baten las rocas, y sus olas tienden,  
mas esles impedido el allegarse;  
por esta parte al fin tierra hienden  
y pueden por aquí comunicarse.  
Magallanes, Señor, fue el primer hombre  
que, abriendo este camino, le dio nombre.

Por falta de pilotos, o encubierta  
causa, quizá importante y no sabida,  
esta secreta senda descubierta  
quedó para nosotros escondida;  
ora sea yerro de la altura cierta,  
ora que alguna isleta, removida  
del tempestuoso mar y viento airado

encallando en la boca, la ha cerrado.

Digo que norte sur corre la tierra,  
y báñala del oeste la marina;  
a la banda de leste va una sierra  
que el mismo rumbo a mil leguas camina;  
en medio es donde el punto de la guerra  
por uso y ejercicio más se afina.  
Venus y Amón aquí no alcanzan parte,  
sólo domina el iracundo Marte.

Pues en este distrito demarcado,  
por donde su grandeza es manifiesta,  
está a treinta y seis grados el Estado  
que tanta sangre ajena y propia cuesta;  
éste es el fiero pueblo no domado  
que tuvo a Chile en tal estrecho puesta  
y aquel que por valor y pura guerra  
hace en torno temblar toda la tierra.

Es Arauco, que basta, el cual sujeto  
lo más deste gran término tenía  
con tanta fama, crédito y conceto,  
que del un polo al otro se extendía,  
y puso al español en tal aprieto  
cual presto se verá en la carta mía;  
veinte leguas contienen sus mojones,  
poséenla diez y seis fuertes varones

De diez y seis caciques y señores  
es el soberbio Estado poseído,  
en militar estudio los mejores  
que de bárbaras madres han nacido;  
reparo de su patria y defensores,  
ninguno en el gobierno preferido.  
Otros caciques hay, mas por valientes  
son éstos en mandar los preeminentes.

Sólo al señor de imposición le viene  
servicio personal de sus vasallos,  
y en cualquiera ocasión cuando conviene  
puede por fuerza el débito apremiallos;  
pero así obligación el señor tiene  
en las cosas de guerra dotrinillos  
con tal uso, cuidado y diciplina,  
que son maestros después desta dotrina.

En lo que usan los niños en teniendo  
habilidad y fuerza provechosa,

es que un trecho seguido ha de ir corriendo  
por un áspera cuesta pedregosa  
y al puesto y fin del curso revolviendo,  
le dan al vencedor alguna cosa.  
Vienen a ser tan sueltos y alentados  
que alcanzan por aliento los venados.

Y desde la niñez al ejercicio  
los apremian por fuerza y los incitan,  
y en el bélico estudio y duro oficio,  
entrando en más edad, los ejercitan.  
Si alguno de flaqueza da un indicio,  
del uso militar lo inhabilitan,  
y el que sale en las armas señalado  
conforme a su valor le dan el grado.

Los cargos de la guerra y preminencia  
no son por flacos medios proveídos,  
ni van por calidad, ni por herencia,  
ni por hacienda y ser mejor nacidos;  
mas la virtud del brazo y la excelencia,  
ésta hace los hombres preferidos,  
ésta ilustra, habilita, perficiona  
y quilata el valor de la persona.

Los que están a la guerra dedicados  
no son a otro servicio constreñidos,  
del trabajo y labranza reservados,  
y de la gente baja mantenidos;  
pero son por las leyes obligados  
destar a punto de armas proveídos,  
y a saber diestramente gobernallas  
en las lícitas guerras y batallas.

Las armas dellos más ejercitadas  
son picas, alabardas y lanzones,  
con otras puntas largas enastadas  
de la fación y forma de punzones;  
hachas, martillo, mazas barreadas,  
dardos, sargentas, flechas y bejucos,  
tiros arrojadizos y trabucos.

Algunas destas armas han tomado  
de los cristianos nuevamente agora,  
que el contino ejercicio y el cuidado  
enseña y aprovecha cada hora,  
y otras, según los tiempos, inventado;  
que es la necesidad grande inventora,  
y el trabajo solícito en las cosas,

maestro de invenciones ingeniosas.

Tienen fuertes y dobles coseletes,  
arma común a todos los soldados,  
y otros a la manera de sayetes,  
que son, aunque modernos, más usados;  
grebas, brazaletes, golas, capacetes  
de diversas hechuras encajados,  
hechos de piel curtida y duro cuero,  
que no basta a ofenderle el fino acero.

Cada soldado una arma solamente  
ha de aprender, y en ella ejercitarse,  
y es aquella a que más naturalmente  
en la niñez mostrare aficionarse;  
desta sola procura diestramente  
saberse aprovechar, y no empacharse  
en jugar de la pica el que es flechero,  
ni de la maza y flechas el piquero.

Hacen su campo, y muéstranse en formados  
escuadrones distintos muy enteros,  
cada hila de más de cien soldados;  
entre una pica y otra los flecheros  
que de lejos ofenden desmandados  
bajo la protección de los piqueros,  
que van hombro con hombro, como digo,  
hasta medir a pica al enemigo.

Si el escuadrón primero que acomete  
por fuerza viene a ser desbaratado,  
tan presto a socorrerle otro se mete,  
que casi no da tiempo a ser notado.  
Si aquél se desbarata, otro arremete,  
y estando ya el primero reformado,  
moverse de su término no puede  
hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantanos procuran guarnerarse  
por el daño y temor de los caballos,  
donde suelen a veces acogerse  
si vienen a suceder desbaratallos;  
allí pueden seguros rehacerse  
ofenden sin que puedan enojallos,  
que el falso sitio y gran inconveniente  
impide la llegada a nuestra gente.

Del escuadrón se van adelantando  
los bárbaros que son sobresalientes,

soberbios cielo y tierra despreciando,  
ganosos de estremarse por valientes.  
Las picas por los cuentos arrastrando,  
poniéndose en posturas diferentes,  
diciendo: Si hay valiente algún cristiano,  
salga luego adelante mano a mano.

Hasta treinta o cuarenta en compañía,  
ambiciosos de crédito y loores,  
vienen con grande orgullo y bizarría  
al son de presurosos atambores;  
las armas matizadas a porfía  
con varias y finísimas colores,  
de poblados penachos adornados,  
saltando acá y allá por todos lados.

Hacen fuerzas o fuertes cuando entienden  
ser el lugar y sitio en su provecho,  
si ocupar un término pretenden,  
por algún aprieto y grande estrecho;  
de do más a su salvo se defienden  
y salen de rebato a caso hecho,  
recogiéndose a tiempo al sitio fuerte,  
que su forma y hechura es desta suerte:

señalado el lugar, hecha la traza,  
de poderosos árboles labrados  
cercan una cuadrada y ancha plaza  
en valientes estacas afirmados,  
que a los de fuera impide y embaraza  
la entrada y combatir, porque, guardados  
del muro los de dentro, fácilmente  
de mucha se defiende poca gente.

Solían antiguamente de tablones  
hacer dentro del fuerte otro apartado,  
puestos de trecho a trecho unos troncones  
en los cuales el muro iba fijado  
con cuatro levantados torreones  
a caballero del primer cercado,  
de pequeñas tronerías lleno el muro  
para jugar sin miedo y más seguro.

En torno desta plaza poco trecho  
cercan de espesos hoyos por defuera:  
cuál es largo, cuál ancho, y cuál estrecho,  
y así van sin faltar desta manera,  
para el incauto mozo que de hecho  
apresura el caballo en la carrera

tras el astuto bárbaro engañoso  
que le mete en el cerco peligroso.

También suelen hacer hoyos mayores  
con estacas agudas en el suelo,  
cubiertos de carrizo; yerba y flores,  
porque puedan picar más sin recelo;  
allí los indiscretos corredores  
teniendo sólo por remedio el cielo,  
se sumen dentro, y quedan enterrados  
en las agudas puntas estacados.

De consejo y acuerdo una manera  
tienen de tiempo antiguo acostumbrada,  
que es hacer un convite y borrachera  
cuando sucede cosa señalada;  
y así cualquier señor, que la primera  
nueva de tal suceso le es llegada,  
despacha con presteza embajadores  
a todos los caciques y señores.

Haciéndoles saber como se ofrece  
necesidad y tiempo de juntarse,  
pues a todos les toca y pertenece,  
que es bien con brevedad comunicarse.  
Según el caso, así se lo encarece,  
y el daño que se sigue dilatarse,  
lo cual visto que a todos les conviene,  
ninguno venir puede que no viene.

Juntos, pues, los caciques del senado,  
propóneles el caso nuevamente,  
el cual por ellos visto y ponderado,  
se trata del remedio conveniente;  
y resueltos en uno y decretado,  
si alguno de opinión es diferente,  
no puede en cuanto al débito eximirse,  
que allí la mayor voz ha de seguirse.

Después que cosa en contra no se halla,  
se va el nuevo decreto declarando  
por la gente común y de canalla,  
que alguna novedad está aguardando.  
Si viene a averiguarse por batalla,  
con gran rumor lo van manifestando  
de trompas y atambores altamente,  
porque a noticia venga de la gente.

Tienen un plazo puesto y señalado

para se ver sobre ello y remirarse;  
tres días se han de haber ratificado  
en la difinición sin retratarse,  
y el franco y libre término pasado,  
es de ley imposible revocarse  
y así como a forzoso acaecimiento,  
se disponen al nuevo movimiento.

Hácese este concilio en un gracioso  
asiento de mil florestas escogido,  
donde se muestra el campo más hermoso  
de infinidad de flores guarnecido;  
allí de un viento fresco y amoroso  
los árboles se mueven con ruido,  
cruzando muchas veces por el prado  
un claro arroyo limpio y sosegado,

do una fresca y altísima alameda  
por orden y artificio tienen puesta  
en torno de la plaza y ancha rueda,  
capaz de cualquier junta y grande fiesta,  
que convida a descanso, y al sol veda  
la entrada y paso en la enojosa siesta;  
allí se oye la dulce melodía  
del canto de las aves y armonía.

Gente es sin Dios ni ley, aunque respeta  
aquel que fue del cielo derribado,  
que como, a poderoso y gran profeta  
es siempre en sus cantares celebrado.  
Invocan su furor con falsa seta  
y a todos sus negocios es llamado,  
teniendo cuanto dice por seguro  
del próspero suceso o mal futuro.

Y cuando quieren dar una batalla  
con él lo comunican en su rito;  
si no responde bien, dejan de dalla  
aunque más les insista el apetito.  
Caso grave y negocio no se halla  
do no sea convocado este maldito:  
llámanle Eponamón, y comúnmente  
dan este nombre a alguno si es valiente.

Usan el falso oficio de hechiceros,  
ciencia a que naturalmente se inclinan,  
en señales mirando y en agüeros  
por las cuales sus cosas determinan;  
veneran a los necios agoreros

que los casos futuros adivinan:  
el agüero acrecienta su osadía  
y les infunde miedo y cobardía.

Algunos destos son predicadores  
tenidos en sagrada reverencia,  
que sólo se mantienen de loores,  
y guardan vida estrecha y abstinencia.  
Estos son los que ponen en errores  
al liviano común con su elocuencia,  
teniendo por tan cierta su locura,  
como nos la Evangélica Escritura.

Y éstos que guardan orden algo estrecha  
no tienen ley ni Dios ni que hay pecados,  
mas sólo aquel vivir les aprovecha  
de ser por sabios hombres reputados;  
pero la espada, lanza, el arco y flecha  
tienen por mejor ciencia otros soldados,  
diciendo que el agüero alegre o triste  
en la fuerza y el ánimo consiste.

En fin, el hado y clima desta tierra,  
si su estrella y pronósticos se miran,  
es contienda, furor, discordia, guerra  
y a solo esto los ánimos aspiran.  
Todo su bien y mal aquí se encierra,  
son hombres que de súbito se aíran,  
de condiciones feroces, impacientes,  
amigos de domar estrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,  
bien formados los cuerpos y crecidos,  
espaldas grandes, pechos levantados,  
recios miembros, de niervos bien fornidos;  
ágiles, desenvueltos, alentados,  
animosos, valientes, atrevidos,  
duros en el trabajo y sufridores  
de fríos mortales, hambres y calores.

No ha habido rey jamás que sujetase  
esta soberbia gente libertada,  
ni extranjera nación que se jatase  
de haber dado en sus términos pisada,  
ni comarcana tierra que se osase  
mover en contra y levantar espada.  
Siempre fue esenta, indómita, temida,  
de leyes libre y de cerviz erguida.

El potente rey Inga, aventajado  
en todas las antárticas regiones,  
fue un señor en extremo aficionado  
a ver y conquistar nuevas naciones,  
y por la gran noticia del Estado  
a Chile despachó sus orejones;  
mas la parlera fama desta gente  
la sangre les templó y ánimo ardiente.

Pero los nobles Ingas valerosos  
los despoblados ásperos rompieron,  
y en Chile algunos pueblos belicosos  
por fuerza a servidumbre los trujeron,  
a do leyes y edictos trabajosos  
con dura mano armada introdujeron,  
haciéndolos con fueros disolutos  
pagar grandes subsidios y tributos.

Dado asiento en la tierra y reformado  
el campo con ejército pujante,  
en demanda del reino deseado  
movieron sus escuadras adelante.  
No hubieron muchas millas caminado,  
cuando entendieron que era semejante  
el valor a la fama que alcanzada  
tenía el pueblo araucano por la espada.

Los promaucaes de Maule, que supieron  
el vano intento de los Ingas vanos,  
al paso y duro encuentro les salieron,  
no menos en buen orden que lozanos;  
y las cosas de suerte sucedieron  
que llegando estas gentes a las manos,  
murieron infinitos orejones,  
perdiendo el campo y todos los pendones.

Los indios promaucaes es una gente  
que está cien millas antes del Estado,  
brava, soberbia, próspera y valiente,  
que bien los españoles la han probado;  
pero con cuanto digo, es diferente  
de la fiera nación, que cotejado  
el valor de las armas y excelencia,  
es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas, que la fuerza conocían  
que en la provincia indómita se encierra  
y cuán poco a los brazos ganarían  
llegada al cabo la empezada guerra,

visto el errado intento que traían,  
desamparando la ganada tierra,  
volvieron a los pueblos que dejaron  
donde por algún tiempo reposaron.

Pues don Diego de Almagro, Adelantado  
que en otras mil conquistas se había visto,  
por sabio en todas ellas reputado,  
animoso, valiente, franco y quisto,  
a Chile caminó determinado  
de estender y ensanchar la fe de Cristo.  
Pero llegando al fin deste camino,  
dar en breve la vuelta le convino.

A sólo el de Valdivia esta vitoria  
con justa y gran razón le fue otorgada  
y es bien que se celebre su memoria,  
pues pudo adelantar tanto su espada.  
Éste alcanzó en Arauco aquella gloria  
que de nadie hasta allí fuera alcanzada;  
la altiva gente al grave yugo trujo  
y en opresión la libertad redujo.

Con una espada y capa solamente,  
ayudado de industria que tenía,  
hizo con brevedad de buena gente  
una lucida y gruesa compañía,  
y con designio y ánimo valiente  
toma de Chile la derecha vía,  
resuelto en acabar desta salida  
la demanda difícil o la vida.

Viose en el largo y áspero camino  
por hambre, sed y frío en gran estrecho;  
pero con la constancia que convino  
puso al trabajo el animoso pecho,  
y el diestro hado y próspero destino  
en Chile le metieron, a despecho  
de cuantos estorbarlo procuraron,  
que en su daño las armas levantaron.

Tuvo a la entrada con aquellas gentes  
batallas y recuentros peligrosos  
en tiempos y lugares diferentes  
que estuvieron los fines bien dudosos;  
pero al cabo por fuerza los valientes  
españoles con brazos valerosos,  
siguiendo el hado y con rigor la guerra  
ocuparon gran parte de la tierra.

No sin gran riesgo y pérdidas de vidas  
asediados seis años sostuvieron,  
y de incultas raíces desabridas  
los trabajados cuerpos mantuvieron,  
do a las bárbaras armas oprimidas  
a la española devoción trujeron  
por ánimo constante y raras pruebas,  
criando en los trabajos fuerzas nuevas.

Después entró Valdivia conquistando  
con esfuerzo y espada rigurosa  
los promaucaes, por fuerza sujetando  
curios, cauquenes, gente belicosa;  
y el Maule y raudo Itata atravesando,  
llegó al Andalién, do la famosa  
ciudad fundó de muros levantada,  
felice en poco tiempo y desdichada.

Una batalla tuvo aquí sangrienta,  
donde a punto llegó de ser perdido  
pero Dios le acorrió en aquella afrenta,  
que en todas las demás le había acorrido.  
Otros dello darán más larga cuenta,  
que les está cargo cometido;  
allí fue preso el bárbaro Ainauillo;  
honor de los pencones y caudillo.

De allí llegó el famoso Biobío  
el cual divide a Penco del Estado,  
que del Nibequetén, copioso río,  
y de otros viene al mar acompañado.  
De donde con presteza y nuevo brío,  
en orden buena y escuadrón formado  
pasó de Andalicán la áspera sierra  
pisando la araucana y fértil tierra.

No quiero detenerme más en esto  
pues que no es mi intención dar pesadumbre,  
y así pienso pasar por todo presto,  
huyendo de importunos la costumbre;  
digo con tal intento y presupuesto,  
que antes que los de Arauco a servidumbre  
viniesen, fueron tantas las batallas,  
que dejo de prolijas de contallas.

Ayudó mucho el inorante engaño  
de ver en animales corregidos  
hombres que por milagro y caso estraño

de la región celeste eran venidos;  
y del súbito estruendo y grave daño  
de los tiros de pólvora sentidos,  
como a inmortales dioses los temían  
que con ardientes rayos combatían.

Los españoles hechos hazañosos  
el error confirmaban de inmortales,  
afirmando los más supersticiosos  
por los presentes los futuros males;  
y así tibios, suspensos y dudosos,  
viendo de su opresión claras señales,  
debajo de hermandad y fe jurada  
dio Arauco la obediencia jamás dada.

Dejando allí el seguro suficiente  
adelante los nuestros caminaron;  
pero todas las tierras llanamente,  
viendo Arauco sujeta se entregaron,  
y reduciendo a su opinión gran gente,  
siete ciudades prósperas fundaron:  
Coquimbo, Penco, Angol y Santiago,  
la Imperial, Villarrica, y la del Lago.

El felice suceso, la vitoria,  
la fama y posiciones que adquirían  
los trujo a tal soberbia y vanagloria,  
que en mil leguas diez hombres no cabían,  
sin pasarles jamás por la memoria  
que en siete pies de tierra al fin habían  
de venir a caber sus hinchazones,  
su gloria vana y vanas pretensiones.

Crecían los intereses y malicia  
a costa del sudor y daño ajeno,  
y la hambrienta y mísera codicia,  
con libertad paciando, iba sin freno.  
La ley, derecho, el fuero y la justicia  
era lo que Valdivia había por bueno:  
remiso en graves culpas y piadoso,  
y en los casos livianos riguroso.

Así el ingrato pueblo castellano  
en mal y estimación iba creciendo,  
y siguiendo el soberbio intento vano,  
tras su fortuna próspera corriendo;  
pero el Padre del cielo soberano  
atajó este camino, permitiendo  
que aquel a quien él mismo puso el yugo,

fuese el cuchillo y áspero verdugo.

El Estado araucano, acostumbrado,  
a dar leyes, mandar o ser temido,  
viéndose de su trono derribado  
y de mortales hombres oprimido,  
de adquirir libertad determinado,  
reprobando el subsidio padecido,  
acude al ejercicio de la espada,  
ya por la paz ociosa desusada.

Dieron señal primero y nuevo tiento  
(por ver con qué rigor se tomaría),  
en dos soldados nuestros, que a tormento  
mataron sin razón y causa un día.  
Disimulóse aquel atrevimiento,  
y con esto crecióles la osadía;  
no aguardando a más tiempo abiertamente  
comienzan a llamar y juntar gente.

Principio fue del daño no pensado  
el no tomar Valdivia presta emienda  
con ejemplar castigo del Estado,  
pero nadie castiga en su hacienda.  
El pueblo sin temor desvergonzado  
con nueva libertad rompe la rienda  
del homenaje hecho y la promesa,  
como el segundo canto aquí lo espresa.

**PONESE LA DISCORDIA QUE ENTRE LOS CACIQUES  
DE ARAUCO HUBO SOBRE LA RELIGION DEL CAPITÁN  
GENERAL, Y EL MEDIO QUE SE TOMÓ POR EL CONSEJO  
DEL CACIQUE COLO-COLO, CON LA ENTRADA QUE POR  
ENGAÑO LOS BÁRBAROS HICIERON EN LA CASA FUERTE  
DE TUCAPEL Y LA BATALLA QUE CON LOS ESPAÑOLES  
TUVIERON.**

## **CANTO II**

Muchos hay en el mundo que han llegado  
a la engañosa alteza desta vida,  
que Fortuna los ha siempre ayudado  
y dádoles la mano a la subida  
para después de haberlos levantado,  
derribarlos con mísera caída,

cuando es mayor el golpe y sentimiento  
y menos el pensar que hay mudamiento.

No entienden con la próspera bonanza  
que el contento es principio de tristeza,  
ni miran en la súbita mudanza  
del consumidor tiempo y su presteza;  
mas con altiva y vana confianza  
quieren que en su fortuna haya firmeza,  
la cual, de su aspereza no olvidada,  
resuelve con la vuelta acostumbrada.

Con un revés de todo se desquita  
que no quiere que nadie se le atreva,  
y mucho más que da siempre se les quita,  
no perdonando cosa vieja y nueva;  
de crédito y de honor los necesita,  
que en el fin de la vida está la prueba,  
por el cual han de ser todos juzgados  
aunque lleven principios acertados.

Del bien perdido, al cabo, ¿qué nos queda  
sino pena, dolor y pesadumbre?  
Pensar que en él Fortuna ha de estar queda,  
antes dejará el sol de darnos lumbre:  
que no es su condición fijar la rueda,  
y es malo de mudar vieja costumbre;  
el más seguro bien de la Fortuna  
es no haberla tenido vez alguna.

Esto verse podrá por esta historia,  
ejemplo dello aquí puede sacarse,  
que no bastó riqueza, honor y gloria  
con todo el bien que puede desearse  
a llevar adelante la vitoria;  
que el claro cielo al fin vino a turbarse,  
mudando la Fortuna en triste estado  
el curso y orden próspera del hado.

**VALDIVIA CON POCOS ESPAÑOLES Y ALGUNOS  
INDIOS AMIGOS CAMINA A LA CASA DE TUCAPEL,  
PARA HACER EL CASTIGO.MÁTANLE LOS ARAUCANOS,  
LOS CORREDORES EN EL CAMINO EN UN PASO  
ESTRECHO Y DÁNLE DESPUÉS LA BATTALLA, EN LA  
CUAL FUE MUERTO ÉL Y TODA SU GENTE POR EL GRAN  
ESFUERZO Y VALENTÍA DE LAUTARO.**

### CANTO III

¡Oh incurable mal! ¡oh gran fatiga,  
con tanta diligencia alimentada!  
¡Vicio común y pegajosa liga,  
voluntad sin razón desenfrenada,  
del provecho y bien público enemiga,  
sedienta bestia, hidrópica, hinchada,  
principio y fin de todos nuestros males!  
¡oh insaciable codicia de mortales!

No en el pomposo estado a los señores  
contentos en el alto asiento vemos,  
ni a pobrecillos bajos labradores  
libres desta dolencia conocemos;  
ni el deseo y ambición de ser mayores  
que tenga fin y límites sabemos:  
el fausto, la riqueza y el estado  
hincha, pero no harta al más templado.

A Valdivia mirad, de pobre infante  
si era poco el estado que tenía,  
cincuenta mil vasallos que delante  
le ofrecen doce marcos de oro al día;  
esto y aún mucho más no era bastante,  
y así la hambre allí lo detenía.  
Codicia fue ocasión de tanta guerra  
y perdición total de aquesta tierra.

Ésta fue quien halló los apartados  
indios de las antárticas regiones;  
por ésta eran sin orden trabajados  
con dura imposición y vejaciones,  
pero rotas las cinchas, de apretados,  
buscaron modo y nuevas invenciones  
de libertad, con áspera venganza,  
levantando el trabajo la esperanza.

¡Cuán cierto es, cómo claro conocemos,  
que al doliente en salud consejo damos  
y aprovecharnos dellos no sabemos  
pero de predicarlos nos preciamos!  
Cuando en la sosegada paz nos vemos,  
¡qué bien la dura guerra platicamos!,  
¡qué bien damos consejos y razones  
lejos de los peligros y ocasiones!

**VIENEN CATORCE ESPAÑOLES POR CONCIERTO A  
JUNTARSE CON VALDIVIA EN LA FUERZA DE TUCAPEL;  
HALLAN LOS INDIOS EN UNA EMBOSCADA, CON LOS  
CUALES TUVIERON UN PORFIADO RECUENTRO, LLEGA  
LAUTARO CON GENTE DE REFRESCO; MUEREN SIETE  
ESPAÑOLES Y TODOS LOS AMIGOS QUE LLEVAN;  
ESCÁPANSE LOS OTROS POR UNA GRAN VENTURA.**

#### **CANTO IV**

¡Cuán buena es la justicia y qué importante!  
Por ella son mil males atajados;  
que si el rebelde Arauco está pujante  
con todos sus vecinos alterados  
y pasa su furor tan adelante,  
fue por no ser a tiempo castigados;  
la llaga que al principio no se cura,  
requiere al fin más áspera la cura.

Que no es virtud, mas vicio y negligencia  
cuando de un daño otro mayor se espera,  
el no curar con hierro la dolencia,  
si del mal lo requiere la manera;  
mas no con tal rigor que la clemencia,  
pierda su fuerza y la virtud entera:  
clemente es y piadoso el que sin miedo  
por escapar el brazo corta el dedo.

No quiero yo decir que a cada paso  
traiga el hierro en la mano la justicia,  
sino según la gravedad del caso  
y la importancia y fin de la malicia;  
pues vemos claro en el presente paso  
que al cabo, corrompida de avaricia,  
dio a la maldad lugar que se arraigase  
y en los ánimos más se apoderase.

Mas no se ha de entender, como el liviano  
que se entrega al primero movimiento,  
que por ser justiciero es inhumano  
y por alcanzar crédito es sangriento;  
y como aquel que con injusta mano,  
sin término, sin causa y fundamento,  
por sólo liviandad y vanagloria  
quiere dejar de su maldad memoria.

No faltara materia y coyuntura  
para mostrar la pluma aquí curiosa;  
mas no quiero meterme en tal hondura,  
que es cosa no importante y peligrosa;  
el tiempo lo dirá y no mi escritura,  
que quizás la tendrán por sospechosa;  
sólo diré que es opinión de sabios  
que adonde falta el rey sobran agravios.

**EN ESTE QUINTO CANTO SE CONTIENE LA REÑIDA  
BATALLA QUE ENTRE LOS ESPAÑOLES Y ARAUCANOS  
HUBO EN LA CUESTA DE ANDALICÁN, DONDE POR LA  
ASTUCIA DE LAUTARO Y EL DEMASIADO TRABAJO DE  
LOS ESPAÑOLES FUERON LOS NUESTROS DESBARATADOS  
Y MUERTOS MÁS DE LA MITAD DELLOS JUNTAMENTE  
CON TRES MIL INDIOS AMIGOS.**

## **CANTO V**

Siempre el benigno Dios por su clemencia  
nos dilata el castigo merecido  
hasta ver sin enmienda la insolencia  
y el corazón rebelde endurecido,  
y es tanta la dañosa inadvertencia  
que, aunque vemos el término cumplido  
y ejemplo del castigo en el vecino,  
no queremos dejar el mal camino.

Dígolo porque viene muy contenta  
nuestra gente española a las espadas,  
que en el fin de Valdivia no escarmienta  
ni mira haber seguido sus pisadas;  
presto la veréis dar estrecha cuenta  
de las culpas presentes y pasadas,  
que el verdugo Lautaro ardiendo en saña  
se muestra con su gente en la campaña.

Villagrán con la suya a punto puesto  
en el estrecho llano se detiene;  
plantando seis cañones en buen puesto  
ordena aquí y allí lo que conviene;  
estuvo sin moverse un rato en esto  
por ver el orden que Lautaro tiene,  
que ocupaba su gente tanto trecho

que mitigó el ardor de más de un pecho.

De muchos fue esta guerra deseada  
pero sabe ora Dios sus intenciones,  
viendo toda la cuesta rodeada  
de gente en concertados escuadrones;  
la sangre, del temor ya resfriada  
con presteza acudió a los corazones;  
los miembros, del calor desamparados,  
fueron luego de esfuerzo reformados.

Con nuevo encendimiento están bramando  
porque la trompa del partir no suena;  
tanto el trance y batalla deseando  
que cualquiera tardanza les da pena.  
De la otra parte el araucano bando,  
sujeto a lo que su caudillo ordena,  
rabiaba por cerrar, mas la obediencia  
le pone duro freno y resistencia.

**PROSIGUE LA COMENZADA BATALLA, CON LAS  
ESTRAÑAS Y DIVERSAS MUERTES QUE LOS  
ARAUCANOS EJECUTARON EN LOS VENCIDOS Y LA  
POCA PIEDAD QUE CON LOS NIÑOS Y MUJERES  
USARON, PASÁNDOLOS TODOS A CUCHILLO.**

## **CANTO VI**

Al valeroso espíritu, ni suerte  
ni revolver de hado riguroso  
le pueden presentar caso tan fuerte,  
que le traigan a estado vergonzoso.  
Como ahora a Villagrán, que con su muerte  
(no siendo de otro modo poderoso)  
piensa atajar el áspero camino  
a donde le tiraba su destino.

Sus soldados, el paso apresurando,  
en confuso montón se retrujeron,  
cuando en el nuevo y gran rumor mirando  
a su buen capitán en tierra vieron.  
Solos trece, la vida despreciando,  
los rostros y las riendas revolvieron,  
rasgando a los caballos los ijares  
se arrojan a embestir tantos millares.

Con más valor que yo sabré decillo  
el pequeño escuadrón ligero cierra,  
abriendo en los contrarios un portillo  
que casi puso en condición la guerra;  
rompen hasta dó el mísero caudillo  
de golpes aturdido estaba en tierra,  
sin ayuda y favor desamparado,  
de la enemiga turba rodeado.

Todos a un tiempo quieren ser primeros  
en esta presa y suerte señalada,  
y estaban como lobos carniceros  
sobre la mansa oveja desmandada,  
cuando discordes con aullidos fieros  
forman música en voz desentonada,  
y en esto los mastines del ejido  
llegan con gran presteza aquel ruido.

Así los enemigos apiñados  
en medio al triste Villagrán tenían,  
que, por darle la muerte embarazados  
los unos a los otros se impedían;  
mas los trece españoles esforzados  
rompiendo a la sazón sobrevenían  
de roja y fresca sangre ya cubiertos  
de aquellos que dejaban atrás muertos.

**LLEGAN LOS ESPAÑOLES A LA CIUDAD DE LA CONCEPCIÓN  
HECHOS PEDAZOS, CUENTAN EL DESTROZO Y PÉRDIDA  
DE NUESTRA GENTE Y VISTA LA POCA QUE PARA RESISTIR  
TAN GRAN PUJANZA DE ENEMIGOS EN LA CIUDAD HABÍA,  
Y LAS MUCHA MUJERES, NIÑOS Y VIEJOS QUE DENTRO  
ESTABAN, SE RETIRAN EN LA CIUDAD DE SANTIAGO.  
ASIMISMO EN ESTE CANTO SE CONTIENE EL SACO,  
INCENDIO Y RUINA DE LA CIUDAD DE LA CONCEPCIÓN.**

## **CANTO VII**

Tener en mucho un pecho se debería  
a do el temor jamás halló posada,  
temor que honrosa muerte nos desvía  
por una vida infame y deshonrada.  
En los peligros grandes la osadía  
merece ser de todos estimada;

el miedo es natural en el prudente  
y el saberlo vencer es ser valiente.

Esto podrán decir los que picaban  
los cansados caballos aguijando;  
pues tanto de temor se apresuraban  
que les daremos crédito aún callando;  
con los prestos calcaños lo afirmaban,  
con piernas, brazos, cuerpo ijadeando,  
también los araucanos sin aliento,  
la furia iban perdiendo y movimiento.

Que del grande trabajo fatigados  
en el largo y veloz curso aflojaron,  
y por el gran tesón desalentados  
a seis leguas de alcance los dejaron.  
Los nuestros, del temor más aguijados,  
al entrar de la noche se hallaron  
en la estrema ribera de Biobío  
adonde pierde el nombre y ser de río,

y a la orilla un gran barco asido vieron  
de una gruesa cadena a un viejo pino;  
los más heridos dentro se metieron  
abriendo por las aguas el camino;  
y los demás con ánimo atendieron  
hasta que el esperado barco vino  
y con la diligencia comenzada  
a la ciudad arriban deseada.

Puédese imaginar cuál llegarían  
del trabajo y heridas maltratados;  
algunos casi rostros no traían,  
otros los traen de golpes levantados;  
del infierno parece que salían:  
no hablan ni responden, elevados  
a todos con los ojos rodeaban  
y más callando el daño declaraban.

**JÚNTANSE LOS CACIQUES Y SEÑORES PRINCIPALES A  
CONSEJO GENERAL EN EL VALLE DE ARAUCO, MATA  
TUCAPEL AL CACIQUE PUCHECALCO, Y CAUPOLICÁN  
VIENE CON PODEROSO EJÉRCITO SOBRE LA CIUDAD  
IMPERIAL, FUNDADA EN EL VALLE DE CAUTÉN.**

## CANTO VIII

Un limpio honor del ánimo ofendido  
jamás puede olvidar aquella afrenta,  
trayendo al hombre siempre así encogido,  
que dello sin hablar da larga cuenta;  
y en el mayor contento, desabrido  
se le pone delante, y representa  
la dura y grave afrenta, con un miedo  
que todos le señalan con el dedo.

Si bien esto los nuestros lo miraran  
y al temor con esfuerzo resistieran,  
sus haciendas y casas sustentaran  
y en la justa demanda fenecieran;  
de mil desabrimientos no gustaran  
ni al terrero del vulgo se pusieran;  
del vulgo, que jamás dice lo bueno,  
ni en decir los defetos tiene freno.

Pero de un bando y de otro contemplada  
la diferencia en número de gentes,  
la ciudad sin reparos descercada,  
con otra infinidad de inconvenientes,  
y el ver puestas al filo de la espada  
las gargantas de tantos inocentes,  
niños, mujeres, vírgenes sin culpa,  
será bastante y lícita disculpa.

Si no es disculpa y causa lo que digo,  
se puede atribuir este suceso  
a que fue del Señor justo castigo,  
visto de su soberbia el gran exceso,  
permitiendo que el bárbaro enemigo,  
aquel que fue su súbdito y opreso,  
lo eche de su tierra y posesiones  
y les ponga el honor en opiniones.

Bien que en la Concepción copia de gente  
estaba a la sazón, pero gran parte  
de barba blanca y arrugada frente,  
inútil en la dura y bélica arte,  
y poca de la edad más suficiente  
a resistir el gran rigor de Marte  
y a la parcial Fortuna, que se muestra  
en todos los sucesos ya siniestra.

LLEGAN LOS ARAUCANOS A TRES LEGUAS DE LA IMPERIAL  
CON GRUESO EJÉRCITO. NO HA EFETO SU INTENCIÓN  
POR PERMISIÓN DIVINA. DAN VUELTA A SUS TIERRAS  
ADONDE LES VINO NUEVA QUE LOS ESPAÑOLES ESTABAN  
EN EL ASIENTO DE PENCO REEDIFICANDO LA CIUDAD DE  
LA CONCEPCIÓN. VIENEN SOBRE LOS ESPAÑOLES, Y HUBO  
ENTRE ELLOS UNA RECIA BATALLA.

## CANTO IX

Si los hombres no veen milagros tantos  
como se vieron en la edad pasada  
es causa haber agora pocos santos  
y estar la ley cristiana autorizada;  
y así de cualquier cosa hacen espantos  
que sobre el natural uso es obrada  
y no sólo al Autor no dan creencia  
mas ponen en su crédito dolencia.

Que si al enfermo quiere Dios sanarle  
por su costumbre y tiempo convalece;  
si al bajo miserable levantarle  
por modos ordinarios le engrandece;  
si al soberbio hinchado derribarle  
por naturales términos se ofrece:  
de suerte que las cosas desta vida  
van por su natural curso y medida.

Por do vemos que Dios quiere y procura  
hacer su voluntad naturalmente,  
sirviendo de instrumento la natura  
sobre la cual él sólo es el potente;  
y así los que creyeron por fe pura  
merecen más que si palpablemente  
viesen lo que después de ya visible,  
sacarlos de que fue sería imposible.

En contar una cosa estoy dudoso  
que soy de poner dudas enemigo,  
y es un estraño caso milagroso  
que fue todo un ejército testigo;  
aunque yo soy en esto escrupuloso  
por lo que dello arriba, Señor, digo,  
no dejaré en efeto de contarlo  
pues los indios no dejan de afirmarlo.

Y manifiesto vemos hoy en día

que, porque la ley sacra se estendiese  
nuestro Dios los milagros permitía  
y que el natural orden se excediese;  
presumirse podrá por esta vía  
que para que a la fe se redujese  
la bárbara costumbre y ciega gente  
usase de milagros claramente.

**UFANOS LOS ARAUCANOS DE LAS VITORIAS HABIDAS,  
ORDENAN UNAS FIESTAS GENERALES DONDE  
CONCURRIERON DIVERSAS GENTES, ASÍ ESTRANJERAS  
COMO NATURALES, ENTRE LOS CUALES HUBO GRANDES  
PRUEBAS Y DIFERENCIAS.**

## **CANTO X**

Cuando la varia diosa favorece,  
y las dádivas prósperas reparte,  
¡cómo al ánimo flaco fortalece  
que de triste mujer se vuelve un Marte  
y derriba, acobarda y enflaquece  
el esfuerzo viril en la otra parte,  
haciendo cuesta arriba lo que es llano,  
y un gran cerro la palma de la mano!

¡Quién vio los españoles colocados  
sobre el más alto cuerno de la luna  
de sus famosos hechos rodeados,  
sin punto y muestra de mudanza alguna!;  
¡quién los ve en breve tiempo derribados!;  
¡quién ve en miseria vuelta su fortuna,  
seguidos, no de Marte, dios sanguino,  
mas del tímido sexo femenino!.

Mirad aquí la suerte tan trocada,  
pues aquellos que al cielo no temían,  
las mujeres a quien la rueca es dada,  
con varonil esfuerzo los seguían;  
y con la diestra a la labor usada  
las atrevidas lanzas esgrimían  
que por el hado próspero impelidas,  
hacían crudos efetos y heridas.

Estas mujeres, digo que estuvieron  
en un monte escondidas, esperando

de la batalla el fin, y cuando vieron  
que iba de rota el castellano bando,  
hiriendo el cielo a gritos descendieron,  
el mujeril temor de sí lanzando  
y de ajeno valor y esfuerzo armadas,  
toman de los ya muertos las espadas.

Y a vueltas del estruendo y muchedumbre  
también en la vitoria embebecidas,  
de medrosas y blandas de costumbre  
se vuelven temerarias homicidas;  
no sienten ni les da pesadumbre  
los pechos al correr, ni las crecidas  
barrigas de ocho meses ocupadas,  
antes corren mejor las más preñadas.

**CANTO ONCENO EN EL CUAL SE CABAN LAS FIESTAS Y  
DIFERENCIAS, Y CAMINANDO LAUTARO SOBRE LA CIUDAD  
DE SANTIAGO, ANTES DE LLEGAR A ELLA HACE UN FUERTE,  
EN EL CUAL METIDO, VIENEN LOS ESPAÑOLES SOBRE ÉL,  
DONDE TUVIERON UNA RECIA BATALLA.**

## **CANTO XI**

Cuando los corazones nunca usados  
a dar señal y muestra de flaqueza  
se ven en lugar público afrentados,  
entonces manifiestan su grandeza,  
fortalecen los miembros fatigados,  
despiden el cansancio y la torpeza,  
y salen fácilmente con las cosas  
que eran antes, Señor, dificultosas.

Así le vino a Rengo, que, en cayendo,  
tanto esfuerzo le puso el corrimiento,  
que lleno de furor y en ira ardiendo,  
se le dobló la fuerza y el aliento;  
y al enemigo fuerte no pudiendo  
ganarle antes un paso, agora ciento  
alzado de la tierra lo llevaba,  
que aun afirmar los pies no le dejaba.

Adelante la cólera pasara  
y hubiera alguna brega en aquel llano,  
si receloso desto no bajara

presto de arriba el hijo de Pillano  
que de Caupolicán traía la vara  
y él propio los aparta de su mano;  
que no fue poco, en tanto encendimiento  
tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruido  
despartida la lucha ya enconada,  
le fue a Rengo su honor restituido  
mas quedó sin derecho a la celada.  
Aun no estaba del todo definido  
ni la plaza de gente despejada,  
cuando el mozo Orompello dijo presto:  
Mi vez ahora me toca, mío es el puesto.

Que bramando entre sí se deshacía  
esperando aquel tiempo deseado,  
viendo que Leucotón ya mantenía,  
del tiro de la lanza no olvidado;  
con gran desenvoltura y gallardía  
salta el palenque y entra el estacado  
y en medio de la plaza, como digo,  
llamaba cuerpo a cuerpo al enemigo.

**RECOGIDO LAUTARO EN SU FUERTE, NO QUIERE SEGUIR  
LA VITORIA POR ENTRETENER A LOS ESPAÑOLES, PASA  
CIERTAS RAZONES CON ÉL MARCO VEAZ, POR LAS CUALES  
PEDRO DE VILLAGRÁN VIENE A ENTENDER EL PELIGROSO  
PUNTO EN QUE ESTABA, Y LEVANTANDO SU CAMPO SE RETIRA.  
VIENE EL MARQUÉS DE CAÑETE A LA CIUDAD DE LOS REYES  
EN EL PIRÚ.**

## **CANTO XII**

Virtud difícil y difícil prueba  
es guardar el secreto peligroso,  
que la dificultad bien claro prueba  
cuánto es sano, seguro y provechoso  
y el poco fruto y mucho mal que lleva  
el vicio inútil del hablar dañoso;  
ejemplo los de Líbico homicidas,  
y otros que les costó el hablar las vidas.

Veránse por los ojos y escrituras  
en los presentes tiempos y pasados

crueidades, ruinas, desventuras,  
infamias, puniciones de pecados,  
grandes yerros en grandes coyunturas,  
pérdidas de personas y de estados;  
todo por no sufrir el indiscreto  
la peligrosa carga del secreto.

De los vicios el menos de provecho  
y por donde más daño a veces viene,  
es el no retener el fácil pecho  
el secreto hasta el tiempo que conviene;  
rompe y deshace al fin todo lo hecho,  
quita la fuerza que la industria tiene,  
guerra, furor, discordia, fuego enciende,  
al propio dueño y al amigo vende.

Por eso el sabio hijo de Pillano  
la causa a sus soldados encubría  
de no dejar salir gente a lo llano,  
siguiendo la vitoria de aquel día;  
y el retirado campo castellano  
seguro a paso largo por la vía,  
como dije, la furia quebrantada,  
toma de la ciudad la vuelta usada.

Usar Lautaro desta maña, entiendo  
que fuese para algún sagaz intento,  
el cual por conjeturas comprehendo  
ser de gran importancia y fundamento.  
Dejado esto a su tiempo y revolviendo  
a los nuestros, que así del fuerte asiento  
se alejan, a tres leguas otro día  
hicieron alto, asiento y ranchería.

**HECHO EL MARQUÉS DE CAÑETE EL CASTIGO EN EL PIRÚ,  
LLEGAN MENSAJEROS DE CHILE A PEDIRLE SOCORRO; EL  
CUAL, VISTA DE SER SU DEMANDA IMPORTANTE Y JUSTA,  
SE LE ENVÍA GRANDE POR MAR Y POR TIERRA. TAMBIÉN  
CONTIENE AL CABO ESTE CANTO CÓMO FRANCISCO DE  
VILLAGRÁN, GUIADO POR UN INDIO, VIENE SOBRE  
LAUTARO.**

### **CANTO XIII**

Dichoso con razón puede llamarse

aquel que en los peligros arrojado  
dellos sabe salir sin ensuciarse  
y libre de poder ser imputado;  
pero quien déstos puede desviarse  
le tengo por más bienaventurado;  
aunque el peligro afina lo perfeto,  
aquel que dél se aparta es el discreto:

que muchas veces da la fantasía  
en cosas que seguro nos promete,  
y un ánimo a salir con ellas cría,  
que con temeridad las acomete;  
después en el peligro desvaría,  
y no acierta a salir de a do se mete,  
que la señora al siervo sometida  
pierde la fuerza y tino a la salida.

Veréis en el Pirú que han procurado  
levantar el tirano y ayudarle,  
para sólo mostrar, después de alzado,  
la traidora lealtad en derribarle;  
y con designio y ánimo dañado  
le dan fuerza, y después viene a matarle  
la espada infiel de la maldad autora,  
al Rey y amigos pérfida y traidora.

Fraguan la guerra, atizan disensiones  
en hábito leal, aunque engañoso,  
pensando de subir más escalones  
por un áspero atajo y tropezoso.  
Al cabo las malvadas intenciones  
vienen a fin tan malo y afrentoso  
como veréis, si bien miráis la guerra  
civil y alteraciones desta tierra.

Deshechos, pues, del todo los ñublados  
por el audaz marqués y su prudencia,  
cuando con rigor los alterados  
como quien entendió bien la dolencia,  
en nombre de su Rey a otros tocados  
de aquel olor, descubre la clemencia  
que hasta allí del rigor cubierta estaba,  
con general perdón que los lavaba.

**LLEGA FRANCISCO DE VILLAGRÁ DE NOCHE SOBRE EL  
FUERTE DE LOS ENEMIGOS SIN SER DELLOS SENTIDO.**

**DA AL AMANECER SÚBITO EN ELLOS Y A LA PRIMERA  
REFRIEGA MUERE LAUTARO. TRÁBASE LA BATALLA CON  
HARTA SANGRE DE UNA PARTE Y DE OTRA.**

#### **CANTO XIV**

¿Cuál será aquella lengua desmandada  
que a ofender las mujeres ya se atreva,  
pues vemos que es pasión averiguada  
la que a bajeza tal y error las lleva,  
si una bárbara moza no obligada  
hace de puro amor tan alta prueba,  
con razones y lágrimas salidas  
de las vivas entrañas encendidas?

Que ni la confianza ni el seguro  
de su amigo le daba algún consuelo,  
ni el fuerte sitio, ni el fosado muro  
le basta asegurar de su recelo;  
que el gran temor nacido de amor puro  
todo lo allana y pone por el suelo,  
sólo halla el reparo de su suerte  
en el mismo peligro de la muerte.

Así los dos unidos corazones  
conformes en amor desconformaban  
y dando dello allí demostraciones  
más el dulce veneno alimentaban.  
Los soldados, en torno los tizones,  
ya de hablar cansados reposaban,  
teniendo centinelas, como digo,  
y el cerro a las espaldas por abrigo.

Villagrá con silencio y paso presto  
había el áspero monte atravesado,  
no sin grave trabajo, que sin esto  
hacer mucha labor es escusado.  
Llegado junto al fuerte, en un buen puesto,  
viendo que el cielo estaba aún estrellado  
paró, esperando el claro y nuevo día,  
que ya por el oriente descubría.

De ninguno fue visto ni sentido:  
la causa era la noche ser oscura  
y haber las centinelas desmentido,  
por parte descuidada por segura;  
caballo no relincha ni hay ruido,  
que está ya de su parte la ventura:

ésta hace las bestias avisadas  
y a las personas, bestias descuidadas.

**EN ESTE QUINCENO Y ÚLTIMO CANTO SE ACABA LA BATALLA  
EN LA CUAL FUERON MUERTOS TODOS LOS ARAUCANOS, SIN  
QUERER ALGUNO DELLOS RENDIRSE, Y SE CUENTA LA  
NAVEGACIÓN QUE LAS NAOS DEL PIRÚ HICIERON HASTA  
LLEGAR A CHILE Y LA GRANDE TORMENTA QUE ENTRE EL  
RÍO MAULE Y EL PUERTO DE LA CONCEPCIÓN PASARON.**

## **CANTO XV**

¿Qué cosa puede haber sin amor buena?  
¿Qué verso sin amor dará contento?  
¿Dónde jamás se ha visto rica vena  
que no tenga de amor el nacimiento?  
No se puede llamar materia llena  
la que de amor no tiene el fundamento;  
los contentos, los gustos, los cuidados,  
son, si no son de amor, como pintados.

Amor de un juicio rústico y grosero  
rompe la dura y áspera corteza,  
produce ingenio y gusto verdadero  
y pone cualquier cosa en más fineza.  
Dante, Ariosto, Petrarca y el Ibero,  
amor los trujo a tanta delgadeza  
que la lengua más rica y más copiosa,  
si no trata de amor, es desgustosa.

Pues yo, de amor desnudo y ornamento,  
con un inculto ingenio y rudo estilo,  
¿cómo he tenido tanto atrevimiento,  
que me ponga al rigor del crudo filo?  
Pero mi celo bueno y sano intento,  
esto me hace a mí añudar el hilo,  
que ya con el temor cortado había,  
pensando remediar esta osadía.

Quíselo aquí dejar, considerado  
ser escritura larga y trabajosa,  
por ir a la verdad tan arrimado  
y haber de tratar siempre de una cosa;  
que no hay tan dulce estilo y delicado  
ni pluma tan cortada y sonora

que en un largo discurso no se estrague  
ni gusto que un manjar no le empalague.

Que si a mi discreción dado me fuera  
salir al campo y escoger las flores,  
quizá el cansado gusto removiera  
la usada variedad de los sabores,  
pues como otros han hecho, yo pudiera  
entretejer mil fábulas y amores;  
mas ya que tan adentro estoy metido,  
habré de proseguir lo prometido.

## SEGUNDA PARTE

EN ESTE CANTO SE ACABA LA TORMENTA. CONTIÉNESE  
LA ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES EN EL PUERTO DE LA  
CONCEPCIÓN E ISLA DE TALCAGUANO; EL CONSEJO  
GENERAL QUE LOS INDIOS EN EL VALLE DE ONGOLMO  
TUVIERON; LA DIFERENCIA QUE ENTRE PETEGUELÉN Y  
TUCAPEL HUBO. ASIMISMO EL ACUERDO QUE SOBRE  
ELLA SE TOMÓ.

### CANTO XVI

Salga mi trabajada voz y rompa  
el són confuso y mísero lamento  
con eficacia y fuerza que interrompa  
el celeste y terrestre movimiento.  
La fama con sonora y clara trompa,  
dando más furia a mi cansado aliento  
derrame en todo el orbe de la tierra  
las armas, el furor y nueva guerra.

Dadme, ¡oh sacro Señor!, favor, que creo  
que es lo que más aquí puede ayudarme,  
pues en tan grande peligro ya no veo  
sino vuestra fortuna en que salvarme.  
Mirad dónde me ha puesto el buen deseo,  
favoreced mi voz con escucharme,  
que luego el bravo mar, viéndoos atento,  
apacará su furia y movimiento.

Y a vuestra nave el rostro revolviendo,

la socorred en este grande aprieto,  
que, sin decirse es lícito, yo entiendo  
que a vuestra voluntad todo es sujeto;  
aunque el soberbio mar, contraveniendo  
de los hados el áspero decreto,  
arrancando las peñas de su suelo  
mezcle sus altas olas con el cielo.

Espero que la rota nave mía  
ha de arribar al puerto deseado,  
a pesar de los hados y porfía  
del contrapuesto mar y viento airado  
que procuran así impedir la vía,  
y diferir el término llegado  
en que la antigua causa tan reñida  
por vuestra parte había de ser vencida.

Los cuatro poderosos elementos  
contra la flaca nave conjurados,  
traspasando sus términos y asientos,  
iban del todo ya desordenados:  
indómitos, airados y violentos,  
removidos, revueltos y mezclados  
en su antigua discordia y fuerza entera,  
como en el caos y confusión primera.

**HACE MILLALAUCO SU EMBAJADA. SALEN LOS ESPAÑOLES  
DE LA ISLA, LEVANTANDO UN FUERTE EN EL CERRO DE  
PENCO. VIENEN LOS ARAUCANOS A DARLES EL ASALTO,  
CUÉNTASE LO QUE EN AQUEL MISMO TIEMPO PASABA  
SOBRE LA PLAZA FUERTE DE SANQUINTÍN.**

## **CANTO XVII**

Nunca negarse deben los oídos  
a enemigos ni amigos sospechosos,  
que tanto os dejan más apercebidos  
cuanto vos los tenéis por cautelosos.  
Escuchados, serán más entendidos,  
ora sean verdaderos o engañosos;  
que siempre por señales y razones  
se suelen descubrir las intenciones.

Cuando piensan que más os desatinan  
con su máscara falsa y trato extraño,

os despiertan, avisan, encaminan  
y encubriendo, descubren el engaño;  
veis el blanco y el fin a donde atinan,  
el pro y el contra, el interés y el daño;  
no hay plática tan doble y cautelosa  
que della no se infiera alguna cosa.

Y no hay pecho tan lleno de artificio  
que no se le penetre algún conceto,  
que las lenguas al fin hacen su oficio  
y más si el que oye sabe ser discreto.  
Nunca el hablar dejó de dar indicio  
ni el callar descubrió jamás secreto:  
no hay cosa más difícil, bien mirado,  
que conocer un necio si es callado.

Y es importante punto y necesario  
tener el capitán conocimiento  
del arte y condición del adversario,  
de la intención, disignio y fundamento:  
si es cuerdo y reportado o temerario,  
de pesado o ligero movimiento,  
remiso, o diligente, incauto o astuto,  
vario, indeterminable o resolutivo.

Así vemos que el bárbaro Senado  
por saber la intención del enemigo  
al cauto Millalauco había enviado  
debajo de figura y voz de amigo,  
que con semblante y ánimo doblado,  
mostrándose cortés, como atrás digo,  
el rostro a todas partes revolviendo,  
alzó recio la voz, así diciendo:

**HACE MILLALAUCO SU EMBAJADA. SALEN LOS ESPAÑOLES  
DE LA ISLA, LEVANTANDO UN FUERTE EN EL CERRO DE  
PENCO. VIENEN LOS ARAUCANOS A DARLES EL ASALTO,  
CUÉNTASE LO QUE EN AQUEL MISMO TIEMPO PASABA  
SOBRE LA PLAZA FUERTE DE SANQUINTÍN.**

## **CANTO XVIII**

Nunca negarse deben los oídos  
a enemigos ni amigos sospechosos,  
que tanto os dejan más apercebidos

cuanto vos los tenéis por cautelosos.  
Escuchados, serán más entendidos,  
ora sean verdaderos o engañosos;  
que siempre por señales y razones  
se suelen descubrir las intenciones.

Cuando piensan que más os desatinan  
con su máscara falsa y trato estraño,  
os despiertan, avisan, encaminan  
y encubriendo, descubren el engaño;  
veis el blanco y el fin a donde atinan,  
el pro y el contra, el interés y el daño;  
no hay plática tan doble y cautelosa  
que della no se infiera alguna cosa.

Y no hay pecho tan lleno de artificio  
que no se le penetre algún conceto,  
que las lenguas al fin hacen su oficio  
y más si el que oye sabe ser discreto.  
Nunca el hablar dejó de dar indicio  
ni el callar descubrió jamás secreto:  
no hay cosa más difícil, bien mirado,  
que conocer un necio si es callado.

Y es importante punto y necesario  
tener el capitán conocimiento  
del arte y condición del adversario,  
de la intención, disignio y fundamento:  
si es cuerdo y reportado o temerario,  
de pesado o ligero movimiento,  
remiso, o diligente, incauto o astuto,  
vario, indeterminable o resolutivo.

Así vemos que el bárbaro Senado  
por saber la intención del enemigo  
al cauto Millalauco había enviado  
debajo de figura y voz de amigo,  
que con semblante y ánimo doblado,  
mostrándose cortés, como atrás digo,  
el rostro a todas partes revolviendo,  
alzó recio la voz, así diciendo:

**DA EL REY DON FELIPE EL ASALTO A SANQUINTÍN: ENTRA  
EN ELLA VITORIOSO. VIENEN LOS ARAUCANOS SOBRE EL  
FUERTE DE LOS ESPAÑOLES.**

## CANTO XIX

¿Cual será el atrevido que presume  
reducir el valor nuestro y grandeza  
a término pequeño y breve suma,  
y a tan humilde estilo tanta alteza?  
Que aunque por campo próspero la pluma  
corra con fértil vena y ligereza,  
tanto el sujeto y la materia arguye  
que todo lo deshace y disminuye.

Y el querer atreverme a tanto creo  
que me será juzgado a desatino  
pues llegado a razón, yo mismo veo  
que salgo de los términos a tino;  
mas de serviros siempre el gran deseo  
que siempre me ha tirado a este camino,  
quizá adelgazará mi pluma ruda  
y la torpeza de la lengua muda.

Y así vuestro favor (del cual procede  
esta mi presunción y atrevimiento)  
es el que agora pido y el que puede  
enriquecer mi pobre entendimiento;  
que si por vos, Señor, se me concede  
lo que a nadie negáis, soltaré al viento  
con ánimo la ronca voz medrosa,  
indigna de contar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza confiado  
por la justa razón con que lo pido,  
espero que, Señor, seré escuchado,  
que basta para ser favorecido.  
Volviendo a proseguir lo comenzado,  
dije en el canto atrás que arremetido  
había el furioso campo por tres vías  
a las aportilladas baterías.

Y en la veloz corrida, contrastando  
los tiros y defensas contrapuestas,  
lo va todo rompiendo y tropellando  
con animoso pecho y manos prestas;  
y a los batidos muros arribando  
por los lados y partes más dispuestas,  
los unos y los otros se afrentaron  
y los ánimos y armas se tentaron.

EN ESTE CANTO SE CONTIENE EL ASALTO QUE LOS ARAUCANOS DIERON A LOS ESPAÑOLES EN EL FUERTE DE PENCO; LA ARREMETIDA DE GRACOLANO A LA MURALLA; LA BATALLA QUE LOS MARINEROS Y SOLDADOS QUE HABÍAN QUEDADO EN GUARDIA DE LOS NAVÍOS, TUVIERON EN LA MARINA CON LOS ENEMIGOS.

## CANTO XX

Hermosas damas, si mi débil canto  
no comienza a esparcir vuestros loores  
y si mis bajos versos no levanto  
a concetos de amor y obras de amores,  
mi priesa es grande, y que decir hay tanto  
que a mil desocupados escritores  
que en ello trabajasen noche y día,  
para todos materia y campo habría.

Y aunque apartado a mi pesar me veo  
desta materia y presupuesto nuevo,  
me sacará al camino el gran deseo  
que tengo de cumplir con lo que os debo.  
Y si el adorno y conveniente arreo  
me faltan, baste la intención que llevo,  
que es hacer lo que puedo de mi parte,  
supliendo vos lo que faltare en la arte.

Mas la española gente, que se queja  
con causa justa y con razón bastante,  
dándome mucha priesa, no me deja  
lugar para que de otras cosas cante,  
que el ejército bárbaro la aqueja,  
cercando en torno el fuerte en un instante  
con terrible amenaza y alarido,  
como en el canto atrás lo habéis oído.

Luego que en la montaña en lo más alto  
tres gruesos escuadrones parecieron,  
juntos a un mismo tiempo hicieron alto  
y el sitio desde allí reconocieron;  
visto el foso y el muro, el fiero asalto,  
dada la seña, todos tres movieron  
esgrimiendo las armas de tal suerte  
que a nadie reservaban de la muerte.

El mozo Gracolano, no olvidado  
de la arrogante oferta y gran promesa,  
de varias y altas plumas rodeado,  
blandiendo una tosca pica gruesa  
venía dellos gran trecho adelantado,  
rompiendo por el humo y lluvia espesa  
de la balas y tiros arrojados  
por brazos y cañones reforzados.

**RETÍRANSE LOS ARAUCANOS CON PÉRDIDA DE MUCHA  
GENTE; ESCÁPASE TUCAPEL MUY HERIDO, ROMPIENDO  
POR LOS ENEMIGOS; CUENTA TEGUALDA A DON ALONSO  
DE ERCILLA EL EXTRAÑO Y LASTIMOSO PROCESO DE SU  
HISTORIA.**

## **CANTO XXI**

Nadie prometa sin mirar primero  
lo que de su caudal y fuerza siente,  
que quien en prometer es muy ligero  
proverbio es que de espacio se arrepiente.  
La palabra es empeño verdadero  
que habemos de quitar forzosamente  
y es derecho común y ley espresa  
guardar al enemigo la promesa.

Bien fuera destas leyes va la usanza  
que en este tiempo mísero se tiene.  
Promesas que os ensanchan la esperanza  
y ninguna se cumple ni mantiene;  
así la vana y necia confianza  
que estribando en el aire nos sostiene,  
se viene al suelo y llega el desengaño  
cuando es mayor que la esperanza el daño.

De mí sabré decir cuan trabajada  
me tiene la memoria, y con cuidado  
la palabra que di, bien escusada,  
de acabar este libro comenzado;  
que la seca materia desgustada  
tan desierta y estéril que he tomado  
me promete hasta el fin trabajo sumo  
y es malo de sacar de un terrón zumo.

¿Quién me metió entre abrojos y por cuevas

tras las roncas trompetas y atambores,  
pudiendo ir por jardines y florestas  
cogiendo varias y olorosas flores,  
mezclando en las empresas y requestas  
cuentos, ficciones, fábulas y amores,  
donde correr sin límite pudiera  
y dando gusto, yo lo recibiera?

¿Todo ha de ser batallas y asperezas,  
discordia, fuego, sangre, enemistades,  
odios, rencores, sañas y bravezas,  
desatino, furor, temeridades,  
rabias, iras, venganzas y fierezas,  
muertes, destrozos, rizas, crueldades  
que al mismo Marte ya pondrán hastío,  
agotando un caudal mayor que el mío?

**HALLA TEGUALDA EL CUERPO DEL MARIDO Y HACIENDO  
UN LLANTO SOBRE ÉL, LE LLEVA A SU TIERRA. LLEGAN A  
PENCO LOS ESPAÑOLES Y CABALLO QUE VENÍAN DE  
SANTIAGO Y DE LA IMPERIAL POR TIERRA. HACE  
CAUPOLICÁN MUESTRA GENERAL DE SU GENTE.**

## **CANTO XXII**

¿Quien de amor hizo prueba tan bastante?  
¿Quien vio tal muestra y obra tan piadosa  
como la que tenemos hoy delante  
desta infelice bárbara hermosa?  
La fama, engrandeciéndola, levante  
mi baja voz, y en alta y sonora  
dando noticia della, eternamente  
corra de lengua en lengua y gente en gente.

Cese el uso dañoso y ejercicio  
de las mordaces lenguas ponzoñosas,  
que tienen de costumbre y por oficio  
ofender las mujeres virtuosas.  
Pues, mirándolo bien, solo este indicio,  
sin haber en contrario tantas cosas,  
confunde su malicia y las condena  
a duro freno y vergonzosa pena.

¡Cuántas y cuántas vemos que han subido  
a la difícil cumbre de la fama!

Iudic, Camila, la fenisa Dido  
a quien Virgilio injustamente infama;  
Penélope, Lucrecia, que al marido  
lavó con sangre la violada cama;  
Hippo, Tucia, Virginia, Fulnia, Cloelia,  
Porcia, Sulpicia, Alcestes y Cornelia.

Bien puede ser entre éstas colocada  
la hermosa Tegalda pues parece  
en la rara hazaña señalada  
cuanto por el piadoso amor merece.  
Así, sobre sus obras levantada,  
entre las más famosas resplandece  
y el nombre será siempre celebrado,  
a la inmortalidad ya consagrado.

Quedó pues (como dije) recogida  
en parte honesta y compañía segura,  
del poco beneficio agradecida,  
según lo que esperaba en su ventura;  
pero la aurora y nueva luz venida,  
aunque el sabroso sueño con dulzura  
me había los lasos miembros ya trabado,  
me despertó el aquejador cuidado.

**ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN EL ESTADO DE ARAUCO;  
TRABAN LOS ARAUCANOS CON ELLOS UNA REÑIDA  
BATALLA; HACE RENGÓ DE SU PERSONA GRAN PRUEBA;  
CORTAN LAS MANOS POR JUSTICIA A GALUARINO,  
INDIO VALEROSO.**

### **CANTO XXIII**

Pérfido amor tirano, ¿qué provecho  
piensas sacar de mi desasosiego?  
¿No estás de mi promesa satisfecho  
que quieres afligirme desde luego?  
¡Ay!, que ya siento en mi cuidadoso pecho  
labrarme poco a poco un vivo fuego  
y desde allí con movimiento blando  
ir por venas y huesos penetrando.

¿Tanto traidor, te va en que yo no siga  
el duro estilo del sangriento Marte,  
que así de tal manera me fatiga

tu importuna memoria en cada parte?  
Déjame ya, no quieras que se diga  
que porque nadie quiere celebrarte,  
al último rincón vas a buscarme,  
y allí pones tu fuerza en aquejarme.

¿No ves que es mengua tuya y gran bajeza  
habiendo tantos célebres varones,  
venir a mendigar a mi pobreza  
tan falta de concetos y razones,  
y en medio de las armas y aspereza  
sumido en mil forzosas ocasiones  
me cargas por un sueño, quizá vano,  
con tanta pesadumbre ya la mano?

Déjame ya, que la trompeta horrenda  
del enemigo bárbaro vecino  
no da lugar a que otra cosa atienda,  
que me tiene tomado ya el camino  
donde siento fraguada una contienda,  
que al más fértil ingenio y peregrino  
en tal revolución embarazado,  
no le diera lugar desocupado.

¿Qué puedo , pues, hacer , si ya metido  
dentro en el campo y ocasión me veo,  
sino al cabo cumplir lo prometido  
aunque tire a otra parte mi deseo?  
Pero a término breve reducido  
por la más corta senda, sin rodeo,  
pienso seguir el comenzado oficio  
desnudo de ornamento y artificio.

**LLEGA GALUARINO ADONDE ESTABA EL SENADO ARAUCANO:  
HACE EN EL CONSEJO UNA HABLA CON LA CUAL DESBARATA  
LOS PARECERES DE ALGUNOS. SALEN LOS ESPAÑOLES EN  
BUSCA DEL ENEMIGO; PÍNTASE LA CUEVA DEL HECHICERO  
FITÓN Y LAS COSAS QUE EN ELLA HABÍA.**

## **CANTO XXIV**

Jamás debe, Señor, menospreciarse  
el enemigo vivo, pues sabemos  
puede de una centella levantarse  
fuego, con que después nos abrasemos,

y entonces es cordura recelarse  
cuando en mayor felicidad nos vemos,  
pues los que gozan próspera bonanza  
están aún más sujetos a mudanza.

Sólo la muerte próspera asegura  
el breve curso del felice hado,  
que, mientras la incierta vida dura,  
nunca hay cosa que dure en un estado.  
Así que quien jamás tuvo ventura  
podrá llamarse bienaventurado  
y sin prosperidad vivir contento  
pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues que ya tenemos certidumbre  
que nunca hay bien seguro ni reposo,  
que es ley usada, es orden y costumbre  
por donde ha de pasar el más dichoso,  
gastar el tiempo en esto es pesadumbre  
y así, por no ser largo y enojoso,  
sólo quiero contar a lo que vino  
el despreciar al mozo Galbarino.

El cual, aunque herido y desangrado,  
tanto el coraje y rabia le inducía  
que llegó a Andalicán, donde alojado  
Caupolicán su ejército tenía.  
Era el tiempo que el ínclito Senado  
en secreto consejo proveía  
las cosas de la guerra y menesteres,  
dando y tomando en ello pareceres.

Cuál con justo temor dificultaba  
la pretensión de algunos imprudente,  
cuál, por mostrar valor, facilitaba  
cualquier dificultoso inconveniente,  
cuál un concierto lícito aprobaba,  
cuál era deste voto diferente  
procurando unos y otros con razones  
esforzar sus discursos y opiniones.

**EN ESTE CANTO SÓLO SE CONTIENE LA GRAN  
BATALLA NAVAL, EL DESBARATE Y ROTA DE LA  
ARMADA TURQUESCA CON LA HUIDA DE OCHALÍ.**

## CANTO XXV

La sazòn, gran Felipe, es ya llegada  
en que mi voz, de vos favorecida,  
cante la universal y gran jornada  
en las ausonias olas definida;  
la soberbia otomana derrocada,  
su marítima fuerza destruida,  
los varios hados, diferentes suertes,  
el sangriento destrozo y crudas muertes.

Abridme, ¡oh sacras Musas!, vuestra fuente  
y dadme nuevo espíritu y aliento,  
con estilo y lenguaje conveniente  
a mi arrojado y grande atrevimiento  
para decir estensa y claramente  
desde naval conflicto el rompimiento  
y las gentes que están juntas a una  
debajo deste golpe de fortuna.

¿Quién bastará a contar los escuadrones  
y el número copioso de galeras,  
la multitud y mezcla de naciones,  
estandartes, enseñas y banderas;  
las defensas, pertrechos, municiones,  
las diferencias de armas y maneras,  
máquinas, artificios y instrumentos,  
aparatos, divisas y ornamentos?.

Vi corvatos, dalmacios, esclavones,  
búlgaros, albaneses, trasilvanos,  
tártaros, tracios, griegos, macedones,  
turcos, lidios, armenios, georgianos,  
sirios, árabes, licios, licaones,  
númidas, sarracenos, africanos,  
genízaros, sanjacos, capitanes,  
chaucos, behelerbeyes y bajanes.

Vi allí también de la nación de España  
la flor de juventud y gallardía,  
la nobleza de Italia y de Alemaña,  
una audaz y bizarra compañía:  
todos ornados de riqueza estraña,  
con animosa muestra y lozanía,  
y en las popas, carceses y trinquetes,  
flámulas, banderolas, gallardetes.

**ASIENTAN LOS ESPAÑOLES SU CAMPO EN MILLARAPUÉ;  
LLEGA A DESAFIARLOS UN INDIIO DE PARTE DE CAUPOLICÁN;  
VIENEN A LA BATALLA MUY REÑIDA Y SANGRIENTA;  
SEÑÁLANSE TUCAPEL Y RENGO; CUÉNTASE TAMBIÉN EL  
VALOR QUE LOS ESPAÑOLES MOSTRARON AQUEL DÍA.**

## **CANTO XXVI**

Cosa es digna de ser considerada  
y no pasar por ella fácilmente  
que gente tan ignota y desviada  
de la frecuencia y trato de otra gente,  
de inavegables golfos rodeada,  
alcance lo que así difícilmente  
alcanzaron por curso de la guerra  
los más famosos hombres de la tierra.

Dejen de encarecer los escritores  
a los que el arte militar hallaron,  
ni más celebren ya a los inventores  
que el duro acero y el metal forjaron,  
pues los últimos indios moradores  
de araucano Estado así alcanzaron  
el orden de la guerra y diciplina,  
que podemos tomar dellos dotrina.

¿Quién les mostró a formar los escuadrones,  
representar en orden la batalla,  
levantar caballeros y bastiones,  
hacer defensas, fosos y muralla,  
trincheas, nuevos reparos, invenciones  
y cuanto en uso militar se halla,  
que todo es un bastante y claro indicio  
del valor desta gente y ejercicio?

Y sobre todo debe ser loado  
el silencio en la guerra y obediencia,  
que nunca fue secreto revelado  
por dádiva, amenaza ni violencia,  
como ya en lo que dello he contado  
vemos abiertamente la experiencia,  
pues por maña jamás ni por espías  
dellos tuvimos nuevas en tantos días,

aunque en los pueblos comarcanos fueron  
presas de sobresaltos muchas gentes  
que al rigor del tormento resistieron,

con gran constancia y firmes continentes.  
Tanto que muchas veces nos hicieron  
andar en los discursos diferentes  
que pudiera causar notable daño,  
creciendo su cautela y nuestro engaño.

**EN ESTE CANTO SE TRATA EL FIN DE LA BATALLA  
Y RETIRADA DE LOS ARAUCANOS; LA OBSTINACIÓN  
Y PERTINACIA DE GALBARINO Y SU MUERTE. ASIMISMO  
SE PINTA EL JARDÍN Y ESTANCIA DEL MAGO FITÓN.**

## **CANTO XXVII**

Nadie puede llamarse venturoso  
hasta ver de la vida el fin incierto,  
ni está libre del mar tempestuoso  
quien surto no se ve dentro del puerto.  
Venir un bien tras otro es muy dudoso,  
y un mal tras otro mal es siempre cierto;  
jamás próspero tiempo fue durable  
ni dejó de durar el miserable.

El ejemplo tenemos en las manos,  
y nos muestra bien claro aquí la historia  
cuán poco les duró a los araucanos  
el nuevo gozo y engañosa gloria,  
pues llevando de rota a los cristianos  
y habiendo ya cantado la vitoria,  
de los contrarios hados rebatidos,  
quedaron vencedores los vencidos.

Que, como os dije, el escuadrón postrero  
adonde por testigo yo venía,  
ganando tierra siempre más entero  
al bárbaro enemigo retraía;  
que aunque el fuerte Lincoya el delantero  
a la adversa fortuna resistía,  
no pudo resistir últimamente,  
el ímpetu y la furia de la gente.

Por una espesa y áspera quebrada  
que en medio de dos lomas se hacía,  
la bárbara canalla, quebrantada  
la dañosa soberbia y osadía,  
ya del torpe temor señoreada,

esforzadas espaldas revolvía,  
huyendo de la muerte el rostro airado,  
que clara a todos ya se había mostrado.

Siguen los nuestros la vitoria apriesa  
que aun no quieren venir en el partido,  
y de la inculta breña y selva espesa  
inquiieren lo secreto y escondido;  
el gran estrago y mortandad no cesa,  
suena el destrozo y áspero ruido,  
tirando a tiento golpes y estocadas  
por la espesura y matas intrincadas.

**EN ESTE CANTO SE PONE LA DESCRIPCIÓN DE MUCHAS  
PROVINCIAS, MONTES, CIUDADES FAMOSAS POR NATURA  
Y POR GUERRAS. CUÉNTASE TAMBIÉN CÓMO LOS ESPAÑOLES  
LEVANTARON UN FUERTE EN EL VALLE DE TUCAPEL; Y CÓMO  
DON ALONSO DE ERCILLA HALLÓ A LA HERMOSA GLAURA.**

### **CANTO XXVII I**

Siempre la brevedad es una cosa  
con gran razón de todos alabada  
y vemos que una plática es gustosa  
cuanto más breve y menos afectada;  
y aunque sea la prolija provechosa,  
nos importuna, cansa y nos enfada,  
que el manjar más sabroso y sazonado  
os deja, cuando es mucho, empalagado.

Pues yo que en un peligro tal me veo,  
de la larga carrera arrepentido,  
¿cómo podré llevar tan gran rodeo,  
y ser sabroso al gusto y al oído?  
Pero aunque de agradar es mi deseo,  
estoy ya dentro en la ocasión metido;  
que no se puede andar mucho en un paso  
ni encerrar gran materia en chico vaso.

Cuando a alguno, Señor, le pareciere  
que me voy en el curso deteniendo,  
el estraño camino considere  
y que más que una posta voy corriendo.  
En todo abreviaré lo que pudiere  
y así a nuestro propósito volviendo,

os dije como el indio mago anciano  
señalaba la poma con la mano.

Era en grandeza tal que no podrían  
veinte abrazar el círculo luciente,  
donde todas las cosas parecían  
en su forma distinta y claramente:  
las campos y ciudades se veían,  
el tráfico y bullicio de la gente,  
las aves, animales, lagartijas,  
hasta las más menudas sabandijas.

El mágico me dijo: Pues en este  
lugar nadie nos turba ni embaraza,  
sin que un mínimo punto oculto reste  
verás del universo la gran traza:  
lo que hay del norte al sur, del este al oeste,  
y cuanto ciñe el mar y el aire abraza,  
ríos, montes, lagunas, mares, tierras  
famosas por natura y por las guerras.

**CUENTA GLAURA SUS DESDICHAS Y LA CAUSA DE SU  
VENIDA. ASALTAN LOS ARAUCANOS A LOS ESPAÑOLES  
EN LA QUEBRADA DE PURÉN; PASA ENTRE ELLOS UNA  
RECIA BATALLA; SAQUEAN LOS ENEMIGOS EL BAGAJE;  
RETÍRANSE ALEGRES, AUNQUE DESBARATADOS.**

## **CANTO XXIX**

Quien tiene libre y sosegada vida  
le conviene vivir más recatado,  
que siempre es peligrosa la caída  
del que está del peligro descuidado;  
y vemos muchas veces convertida  
la alegre suerte en miserable estado,  
en dura sujeción las libertades  
y tras prosperidad adversidades.

Es Fortuna tan varia, es tan incierta,  
ya que se muestre alguna vez amiga,  
que no ha llamado el bien a nuestra puerta  
cuando el mal dentro en casa nos fatiga;  
y pues sabemos ya por cosa cierta,  
que nunca hay bien a quien un mal no siga,  
roguemos que no venga y si viniere,

que sea pequeño el mal que le siguiere.

Que yo, de acuchillado en esto, siento  
que es de temer en parte la ventura;  
el tiempo alegre pasa en un momento  
y el triste hasta la muerte siempre dura;  
y porque viene bien a nuestro cuento,  
a la bárbara oís, que en la espesura  
alcancé, como os dije, que en su traje  
mostraba ser persona de linaje.

Era mochacha grande, bien formada,  
de frente alegre y ojos estremados,  
nariz perfeta, boca colorada,  
los dientes en coral fino engastados;  
espaciosa de pecho y relevada,  
hermosas manos, brazos bien sacados,  
acrecentando más su hermosura  
un natural donaire y apostura.

Yo, queriendo saber a qué venía  
sola por aquel bosque y aspereza,  
con más seguridad que prometía  
su bello rostro y rara gentileza,  
la aseguré del miedo que traía;  
la cual, dando un suspiro que a terneza  
al más rebelde corazón moviera,  
comenzó su razón en tal manera:

**ENTRAN LOS ARAUCANOS EN NUEVO CONSEJO; TRATAN  
DE QUEMAR SUS HACIENDAS. PIDE TUCAPEL QUE SE  
CUMPLA EL CAMPO QUE TIENE APLAZADO CON RENGO;  
COMBATEN LOS DOS EN ESTACADO BRAVA Y  
ANIMOSAMENTE.**

### **CANTO XXX**

¡Oh, cuánta fuerza tiene!; ¡oh cuánto incita  
el amor de la patria, pues hallamos  
que en razón nos obliga y necesita  
a que todo por él lo pospongamos!  
Cualquier peligro y muerte facilita:  
al padre, al hijo, a la mujer dejamos  
cuando en trabajo a nuestra patria vemos,  
y como a más parienta la acorremos.

Buen testimonio desto nos han sido  
las hazañas de antiguos señaladas,  
que por la cara patria han convertido  
en sus mismas entrañas las espadas,  
y su gloriosa fama han estendido  
las plumas de escritores celebradas,  
Mario, Casio, Filón, Cosdro Ateniense  
Régulo, Agesilao y el Uticense.

Entrar, pues, en el número merece  
esta araucana gente, que con tanta  
muestra de su valor y ánimo ofrece  
por la patria al cuchillo la garganta,  
y en el firme propósito parece  
que ni rigor de hado y toda cuanta  
fuerza pone en sus golpes la fortuna  
en los ánimos hace mella alguna.

Que habiendo en sólo tres meses perdido  
cuatro grandes batallas de importancia,  
no con ánimo triste ni abatido  
mas con valor grandísimo y constancia  
estaban, como atrás habéis oído,  
en consejo de guerra, haciendo instancia  
en darnos otro asalto; mas la mano  
tomó diciendo así Caupolicano:

Conviene , ¡oh gran Senado religioso!,  
que vencer o morir determinemos,  
y en sólo nuestro brazo valeroso  
como último remedio confiemos.  
Las casas, ropa y mueble infrutuoso  
que al descanso nos llaman, abrasemos,  
que habiendo de morir, todo nos sobra  
y todo con vencer después se cobra.

## TERCERA PARTE

CONTIENE ESTE CANTO EL FIN QUE TUVO EL  
COMBATE DE TUCAPEL Y RENGO. ASIMI SMO  
LO QUE PRAN, ARAUCANO, PASÓ CON EL  
INDIO ANDRESILLO, YANA CONA DE LOS  
ESPAÑÓLES.

## CANTO XXXI

Cualquiera desafío es reprobado  
por ley divina y natural derecho,  
cuando no va el designio enderezado  
al bien común y universal provecho,  
y no por causa propia y fin privado  
mas por autoridad pública hecho,  
que es la que en los combates y estacadas  
justifica las armas condenadas.

Muchos querrán decir que el desafío  
es de derecho y de costumbre usada  
pues con el ser del hombre y albedrío  
justamente la ira fue criada;  
pero sujeta al freno y señorío  
de la razón, a quien encomendada  
quedó, para que así la corrigiese  
que los términos justos no excediese.

Y el Profeta nos da por documento  
que en ocasión y a tiempo nos airemos,  
pero con tal templanza y regimiento  
que de la raya y punto no pasemos,  
pues dejados llevar del movimiento,  
el ser y la razón de hombres perdemos  
y es visto que difiere en muy poco  
el hombre airado y el furioso loco.

Y aunque se diga, y es verdad, que sea  
ímpetu natural el que nos lleva,  
y por la alteración de ira se vea  
que a combatir la voluntad se mueva,  
la ejecución, el acto, la pelea  
es lo que se condena y se reprueba  
cuando aquella pasión que nos induce,  
al yugo de razón no se reduce.

Por donde claramente, si se mira,  
parece como parte conveniente,  
ser en el hombre natural la ira  
en cuanto a la razón fuere obediente;  
y en la causa común puesta la mira,  
puede contra el campión el combatiente  
usar della en el tiempo necesario,  
como contra legítimo adversario.

**CUENTA ANDRESILLO A REINOSO LO QUE CON PRAN  
DEJABA CONCERTADO. HABLA CON CAUPOLICÁN  
CAUTELOSAMENTE, EL CUAL, ENGAÑADO, VIENE SOBRE  
EL FUERTE, PENSANDO HALLAR A LOS ESPAÑOLES  
DURMIENDO.**

## **CANTO XXXI I**

Las más fea maldad y condenada,  
que más ofende a la bondad divina,  
es la traición sobre amistad forjada,  
que al cielo, tierra y al infierno indina,  
que aunque el señor de la traición se agrada  
quiere mal al traidor y le abomina;  
¡tal es este nefasto maleficio,  
que indigna al que recibe el beneficio!

Raras veces veréis que el alevoso  
en estado seguro permanece;  
de nadie amado, a todo el mundo odioso  
que el mismo interesado le aborrece;  
amigo en todo tiempo sospechoso,  
aunque trate verdad no lo parece  
y al cabo no se escapa del castigo  
que la misma maldad lleva consigo.

Si en ley de guerra es pérfido el que ofende  
debajo de seguro al enemigo,  
¿qué será aquel que al enemigo vende  
la libertad y sangre del amigo,  
y el que con rostro de leal pretende  
ser traidor a su patria, como digo,  
poniéndole con odio y rabia tanta  
el agudo cuchillo a la garganta?.

Guardarse puede el sabio recatado  
del público enemigo conocido,  
del perverso, insolente, del malvado,  
pero no del traidor nunca ofendido  
que en hábito de amigo disfrazado  
el desnudo puñal lleva escondido:  
no hay contra el desleal seguro puerto  
ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueba es Andresillo, que dejaba  
al amigo engañado y satisfecho;  
el cual con la gran priesa que llevaba

en poco espacio atravesó gran trecho  
y puesto ante Reinoso, el cual estaba  
seguro y descuidado de aquel hecho,  
preciándose el traidor de su malicia,  
della y de la traición le dio noticia,

**ARREMETEN LOS ARAUCANOS EL FUERTE; SON  
REBATIDOS CON MISERABLE ESTRAGO DE SU  
PARTE, CAUPOLICÁN SE RETIRA A LA SIERRA  
DESHACIENDO EL CAMPO. CUENTA DON ALONSO  
DE ERCILLA, A RUEGO DE CIERTOS SOLDADOS,  
LA VERDADERA HISTORIA Y VIDA DE DIDO.**

### **CANTO XXXIII**

Excelente virtud, loable cosa  
de todos dignamente celebrada  
es la clemencia ilustre y generosa,  
jamás en bajo pecho aposentada;  
por ella Roma fue tan poderosa,  
y más gentes venció que por la espada,  
domó y puso debajo de sus leyes  
la indómita cerviz de grandes reyes.

No consiste en vencer sólo la gloria  
ni está allí la grandeza y excelencia  
sino en saber usar de la vitoria,  
ilustrándola más con la clemencia.  
El vencedor es digno de memoria  
que en la ira se hace resistencia  
y es mayor la vitoria del clemente,  
pues los ánimos vence juntamente.

Y así no es el vencedor tan glorioso  
del capitán cruel inexorable,  
que cuanto fuere menos sanguinoso  
tanto será mayor y más loable;  
y el correr del cuchillo riguroso  
mientras dura la furia es disculpable,  
mas pasado, después, a sangre fría,  
es venganza, crueldad y tiranía.

La mucha sangre derramada ha sido  
(si mi juicio y parecer no yerra)  
la que de todo en todo ha destruido

el esperado fruto desta tierra;  
pues con modo inhumano ha excedido  
de las leyes y términos de guerra,  
haciendo en las entradas y conquistas  
crueldades inormes nunca vistas.

Y aunque ésta en mi opinión dellas es una,  
la voz común en contra me convence  
que al fin en ley de mundo y de fortuna  
todo le es justo y lícito al que vence.  
Mas dejada esta plática importuna,  
me parece ya tiempo que comience  
el crudo estrago y excesivo modo,  
en parte justo, y lastimoso en todo.

**PROSIGUE DON ALONSO LA NAVEGACIÓN DE DIDO  
HASTA QUE LLEGÓ A BISERTA; CUENTA CÓMO FUNDÓ  
A CARTAGO Y LA CAUSA PORQUÉ SE MATÓ. TAMBIÉN  
SE CONTIENE EN ESTE CANTO LA PRISIÓN DE  
CAUPOLICÁN.**

#### **CANTO XXXIV**

Muchos entran con ímpetu y corrida  
por la carrera de virtud fragosa,  
y dan en la del vicio más seguida,  
de donde es el volver difícil cosa.  
El paso es llano y fácil la salida  
de la vida reglada a la anchurosa  
y más agrio el camino y ejercicio  
del vicio a la virtud, que della al vicio.

Así Pigmaleón había tenido  
señales de virtud en su crianza,  
y con grandes principios prometido  
de justo y liberal buena esperanza,  
pero de la codicia pervertido,  
hizo en breve sazón tan gran mudanza,  
que no sólo de bienes fue avariento,  
pero inhumano, pérfido y sangriento.

Lo cual nos dice la alevosía  
de la secreta muerte del cuñado  
que alegre y contentísimo vivía  
en la ley de hermandad asegurado;

mayormente que entonces parecía  
el Rey a la virtud aficionado,  
que no hay maldad más falsa y engañosa  
que la que trae la muestra virtuosa.

Ésta no le salió como pensaba  
sino al contrario en todo y diferente,  
pues no sólo no vio lo que esperaba  
pero perdió las naves y la gente.  
La reina viento en popa navegaba,  
como dije, la vuelta del poniente,  
tocando con sus naves y galeras  
en algunas comarcas y riberas.

Torció el curso a la diestra bordeando  
de las vadosas Sirtes recelosa,  
y a vista de Licudia atravesando,  
corrió la costa de África arenosa;  
y siempre tierra a tierra navegando,  
pasó por entre el Ciervo y Lampadosa,  
llegando en salvo a Túnez con la armada,  
por el fatal decreto allí guiada.

**HABLA CAUPOLICÁN A REYNOSO Y, SABIENDO QUE HA  
DE MORIR, SE VUELVE CRISTIANO; MUERE DE MISERABLE  
MUERTE AUNQUE CON ÁNIMO ESFORZADO. LOS ARAUCANOS  
SE JUNTAN A LA ELECCIÓN DEL NUEVO GENERAL. MANDA EL  
REY DON FELIPE LEVANTAR GENTE PARA ENTRAR EN  
PORTUGAL.**

## **CANTO XXXV**

¡Oh vida miserable y trabajosa  
a tantas desventuras sometida!  
¡Prosperidad humana sospechosa  
pues nunca hubo ninguna sin caída!  
¿Qué cosa habrá tan dulce y tan sabrosa  
que no sea amarga al cabo y desabrida?  
No hay gusto, no hay placer ni su descuento,  
que el dejo del deleite es el tormento.

Hombres famosos en el siglo ha habido  
a quien la vida larga ha deslustrado,  
que el mundo los hubiera preferido  
si la muerte se hubiera anticipado:

Aníbal desto buen ejemplo ha sido  
y el Cónsul que en Farsalia derrocado  
perdió por vivir mucho, no el segundo,  
mas el lugar primero deste mundo.

Esto confirma bien Caupolicano,  
famoso capitán y gran guerrero,  
que en el término américo-indiano  
tuvo en las armas el lugar primero;  
mas cargóle Fortuna así la mano  
(dilatándole el término postrero),  
que fue mucho mayor que la subida  
la miserable y súbita caída.

El cual, reconociendo que su gente  
vacilando en la fe titubeaba,  
viendo que ya la próspera creciente  
de su fortuna apriesa declinaba,  
hablar quiso a Reynoso claramente;  
que venido a saber lo que pasaba,  
presente el congregado pueblo todo,  
habló el bárbaro grave deste modo:

Si a vergonzoso estado reducido  
me hubiera el duro y áspero destino,  
y si ésta mi caída hubiera sido  
debajo de hombre y capitán indino,  
no tuve así el brazo desfallecido  
que no abriera a la muerte yo camino  
por este propio pecho con mi espada,  
cumpliendo el curso y mísera jornada;

**ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN DEMANDA DE LA NUEVA  
TIERRA. SÁLELES AL PASO TUNCONABALA; PERSUÁDELES  
A QUE SE VUELVAN PERO VIENDO QUE NO APROVECHA,  
LES OFRECE UNA GUÍA QUE LOS LLEVA POR GRANDES  
DESPEÑADEROS, DONDE PASARON TERRIBLES TRABAJOS.**

## **CANTO XXXVI**

¿Qué cerros hay que el interés no allana  
y qué dificultad que no la rompa?  
¿Qué pecho fiel, qué voluntad tan sana,  
que éste no le inficione y la corrompa?  
Destruye el trato de la vida humana,

no hay orden que no la altere y la interrompa,  
ni estrecha entrada ni cerrada puerta  
que no la facilite y deje abierta.

Éste de parentescos y hermandades  
desata el nudo y vínculo más fuerte,  
vuelve en enemistad las amistades  
y el grato amor en desamor convierte;  
inventor de desastres y maldades,  
tropella a la razón, cambia la suerte,  
hace al hielo caliente, al fuego frío  
y hará subir por una cuesta un río.

Así por mil peligros y derrotas,  
golfos profundos, mares no sulcados,  
hasta las partes últimas ignotas  
trujo sin descansar tantos soldados,  
y por vías estériles remotas  
del interés incitador llevados,  
piensan escudriñar cuanto se encierra  
en el círculo inmenso de la tierra.

Dije que don García había arribado  
con práctica y lucida compañía  
al término de Chile señalado  
de do nadie jamás pasado había;  
y en medio de la raya el pie afirmado,  
que los dos nuevos mundos dividía,  
presente yo y atento a las señales,  
las palabras que dijo fueron tales:

Nación a cuyos pechos invencibles  
no pudieron poner impedimentos  
peligros y trabajos insufribles,  
ni airados mares, ni contrarios vientos,  
ni otros mil contrapuestos imposibles,  
ni la fuerza de estrellas ni elementos,  
que rompiendo por todo habéis llegado,  
al término de orbe limitado:

**SALE EL CACIQUE DE LA BARCA A TIERRA, OFRECE A LOS  
ESPAÑOLES TODO LO NECESARIO PARA SU VIAJE Y  
PROSIGUIENDO ELLOS SU DERROTA, LES ATAJA EL CAMINO  
EL DESAGUADERO DEL ARCHIPIÉLAGO; ATRAVIÉSALE DON  
ALONSO EN UNA PIRAGUA CON DIEZ SOLDADOS; VUELVEN AL  
ALOJAMIENTO Y DE ALLI POR OTRO CAMINO A LA CIUDAD**

## IMPERIAL.

### CANTO XXXVII

Quien muchas tierras vee, vee muchas cosas  
que las juzga por fábulas la gente;  
y tanto cuanto son maravillosas,  
el que menos las cuenta es más prudente;  
y aunque es bien que se callen las dudosas  
y no ponerme en riesgo así evidente,  
digo que la verdad hallé en el suelo  
por más que afirmen que es subida al cielo.

Estaba retirada en esta parte  
de todas nuestras tierras escluida,  
que la falsa cautela, engaño y arte  
aun nunca habían hallado aquí acogida;  
pero dejada esta materia aparte,  
volveré con la priesa prometida  
a la barca de chusma y gente llena  
que bogando embistió recio en la arena

donde un gracioso mozo bien dispuesto  
con hasta quince en número venía:  
crespo, de pelo negro y blanco gesto,  
que el principal de todos parecía,  
el cual con grave término modesto  
junta nuestra esparcida compañía,  
nos saludó cortés y alegremente,  
diciendo en lengua estraña lo siguiente:

Hombres o dioses rústicos, nacidos  
en estos sacros bosques y montañas,  
por celeste influencia producidos  
de sus cerradas y ásperas entrañas:  
¿por cuál caso o fortuna sois venidos  
por caminos y sendas tan estrañas  
a nuestros pobres y últimos rincones,  
libres de confusión y alteraciones?

Si vuestra pretensión y pensamiento  
es de buscar región más espaciosa,  
y en la prosecución de vuestro intento  
tenéis necesidad de alguna cosa,  
toda comodidad y aviamiento  
con mano larga y voluntad graciosa  
hallaréis francamente en el camino  
por todo el rededor circunvecino.

EN ESTE ÚLTIMO CANTO SE TRATA CÓMO LA GUERRA  
ES DE DERECHO DE LAS GENTES, Y SE DECLARA EL QUE  
EL REY DON FELIPE TUVO AL REINO DE PORTUGAL,  
JUNTAMENTE CON LOS REQUERIMIENTOS QUE HIZO  
A LOS PORTUGUESES PARA JUSTIFICAR MÁS SUS ARMAS.

### CANTO XXXVIII

Canto el furor del pueblo castellano  
con ira justa y pretensión movido,  
y el derecho del reino lusitano  
a las sangrientas armas remitido.  
La paz, la unión, el vínculo christiano  
en rabiosa discordia convertido,  
las lanzas de una parte y otra airadas  
a los parientes pechos arrojadas.

La guerra fue del cielo derivada  
y en el linaje humano transferida,  
cuando fue por la ruta reservada  
nuestra naturaleza corrompida.  
Por la guerra la paz es conservada  
y la insolencia humana reprimida,  
por ella a veces Dios el mundo aflige,  
le castiga, le enmienda y le corrige;

por ella a los rebeldes insolentes  
oprime la soberbia y los inclina,  
desbarata y derriba a los potentes  
y la ambición sin término termina;  
la guerra es de derecho de las gentes  
y el orden militar y disciplina  
conserva la república y sostiene,  
y las leyes políticas mantiene.

Pero será la guerra injusta luego  
que del fin de la paz se desviare,  
cuando por venganza o furor ciego,  
o fin particular se comenzare;  
pues ha de ser, si es público el sosiego,  
pública la razón que le turbare:  
no puede un miembro solo en ningún modo  
romper la paz y unión del cuerpo todo;

que así como tenemos profesada  
una hermandad en Dios y ayuntamiento,  
tanto del mismo Christo encomendada  
en el último eterno Testamento,  
no puede ser de alguno desatada  
esta paz general y ligamiento,  
si no es por causa pública o querella  
y autoridad del rey defensor della.

## DECLARACION DE ALGUNAS DUDAS QUE SE PUEDEN OFRECER EN ESTA OBRA

**PORQUE MUCHOS NO ENTENDERÁN ALGUNOS VOCABLOS O NOMBRES QUE, AUNQUE DE INDIOS, SON TAN RECEBIDOS Y USADOS EN AQUELLA TIERRA DE LOS NUESTROS, QUE NO LOS HAN MUDADO EN NUESTRO LENGUAJE, SERÁ BIEN DECLARARLOS AQUÍ; PORQUE YO, PARA VARIAR, USO ALGUNA VEZ DE ELLOS, EL QUE LEYERA ESTE LIBRO NO TENGA QUE PREGUNTAR.**

**Chili** es una provincia grande, que contiene en sí otras mucha provincias: toma el nombre Chili toda la provincia del cual tuvieron noticia los españoles por el oro que en él se sacaba. Y como entraron en su demanda a toda la pusieron nombre de Chili hasta el Estrecho de Magallanes.

El estado de **Arauco** es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho poco más o menos, que produce la gente más belicosa que ha habido en las Indias y por eso es llamado el Estado indómito: llámanse los indios dél araucanos, tomando el nombre de la provincia.

**Puelches** se llaman los indios de la sierra, que son fortísimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

**Arcabuco** es una espesura grande de árboles altos y bosque.

**Bohío** es una casa pajiza grande de sola una pieza sin alto.

**Llauto** es un tronco o rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente y les ciñe la cabeza: son labrados de oro y chaquira, con muchas piedras y dijes en ellos, en los cuales asientan las plumas o penachos de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entonces usan celadas.

**Chaquira** son unas cuentas muy menudas a manera de aljófar, que las hallan por las marinas, y cuanto más menudas, son más preciadas: labran y adornan con ellas sus llautos, y las mujeres sus vinchos, que son como una cinta angosta que les ciñe la cabeza por la frente, a manera de bicos; andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espaldas.

**Yanaconas** son indios mozos amigos, que sirven a los españoles; andan en su traje, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policía en su vestido; pelean a las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especial cuando los españoles dejan los caballos y pelean a pie, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los enemigos, que los matan cruelísimamente.

**Palla** es lo que llamamos nosotros señora: pero entre ellos nos alcanza este nombre sino la noble de linaje y señora de muchos vasallos y haciendas.

**Apó** es señor o capitán absoluto de los otros.

**Eponamón** es nombre que dan al demonio, por el cual juran cuando quieren obligarse infaliblemente a cumplir lo que prometen.

**Caciques**, quiere decir señor de vasallos, que tiene gente a su cargo. Los Caciques toman el nombre de los valles de donde son señores, y de la misma manera los hijos o sucesores que suceden en ellos. Declárase esto, porque los que mueren en la guerra se oirán después nombrar en otra batalla: entiéndase que son los hijos o sucesores de los muertos.

**Coquimbo** es el primer valle de Chile donde pobló el capitán Valdivia un pueblo que le llamó la Serena, donde por ser él natural de la Serena: tiene un muy buen puerto de mar, y llámase también el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

**Mapochó** es un hermoso valle, donde los españoles poblaron la ciudad de Santiago, y llámase asimismo el pueblo Mapochó.

**Penco** es un valle muy pequeño y no llano; pero porque es puerto de mar, poblaron en él los españoles una ciudad, la cual llamaron la Concepción.

**Angol** se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre de los Confines de Angol.

**Cautín** es un valle hermosísimo y fértil, donde los españoles fundaron la más próspera ciudad que ha habido en aquellas partes, la cual tenía trescientos mil indios casados de servicio: llamáronla Imperial, porque cuando entraron los españoles en aquella provincia, hallaron sobre todas las puertas y tejados águilas imperiales de dos cabezas hechas de palo a manera de timbre de armas, que cierto es estraña cosa y de notar, pues jamás en aquella tierra se ha visto ave con dos cabezas.

**Villarrica** es otro pueblo que fundaron los españoles a la ribera de un lago pequeño cerca de los volcanes, que lanzan a tiempos tanto fuego y tan alto, que acontece llover en el pueblo ceniza.

**Valdivia** es un pueblo bueno y provechoso: tiene un puerto de mar por un río arriba tan seguro, que varan las naos en tierra, y está fundado no muy lejos de un gran lago, al cual y a la ciudad llamó Valdivia de su nombre. Entiéndese que cuando se fundaron estos pueblos, era Valdivia capitán general de los españoles, y a él se atribuye la gloria del descubrimiento y población de Chili.

**Caupolicán** fue hijo de Leocán, y Lautaro hijo de Pillán. Declaro esto, porque como son capitanes señalados, de los cuales la historia hace muchas veces mención, por no poner tantas veces sus nombres, me aprovecho de los de sus padres.

**Mita** es la carga o tributo que trae el indio tributario.

**Mitaya** es el indio que la lleva o trae.